

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**De machos y maricas:** análisis de los modelos de masculinidades y las representaciones sobre la homosexualidad masculina

**Soledad Petit Pivel**  
Tutor: Carlos Muñoz

**2013**

## RESUMEN

---

La presente investigación busca analizar la relación entre las representaciones sociales sobre los varones homosexuales y los modelos de género. Para ello se propone, en primer lugar, conocer las representaciones hegemónicas de las masculinidades de varones y mujeres jóvenes, heterosexuales, de nivel socioeconómico medio y alto. En segundo lugar, pretende describir las representaciones sobre la homosexualidad masculina, e indagar si las mismas presentan algún nivel de homofobia.

Sus principales resultados muestran la persistencia de elementos de los modelos de género tradicionales que asocian la masculinidad con la fortaleza, protección, autoridad, trabajo, aspectos estéticos y conductuales, y la orientación sexual heterosexual. La centralidad de la heterosexualidad en la identidad masculina da lugar a una construcción estigmatizada del varón homosexual, quien es representado como afeminado o, en algunos casos, como un transgénero.

Por otra parte, esta investigación analiza el potencial transformador de algunos modelos de género y orientación sexual alternativos planteados por jóvenes que, habiendo pasado por instancias de formación y sensibilización sobre el tema, cuestionan los modelos hegemónicos y analizan sus propios discursos, sus prácticas y sus contradicciones.

**PALABRAS CLAVE:** jóvenes, representaciones sociales, género, heteronormatividad, orientación sexual, masculinidades, masculinidad hegemónica, homosexualidad, homofobia.

*“La gran paradoja de nuestra cultura patriarcal (especialmente desde que el feminismo ha levantado demandas significativas) es que las formas dañinas de masculinidad dentro de la sociedad dominada por los hombres son perjudiciales no sólo para las mujeres, sino también para ellos mismos” (Kaufman, 1997: 81).*

## 1. INTRODUCCIÓN

---

Esta investigación surge con el objetivo de analizar la relación existente entre las representaciones sociales sobre los varones homosexuales<sup>1</sup> y los modelos de masculinidad y feminidad. Cuando se escucha a heterosexuales hablar sobre homosexuales y lesbianas, es frecuente escuchar frases como: “me di cuenta que era homosexual por los gestos”, “siempre pensamos que era lesbiana porque desde chica era machona”, “se notaba”, “siempre tuvo algo raro”. Los gestos y conductas socialmente permitidas para una persona tienen relación con los modelos de género que atribuyen mandatos, expectativas, permisos y prohibiciones según el sexo biológico de la misma. Es así, que las percepciones sobre los homosexuales y lesbianas no sólo dan cuenta de construcciones sobre la orientación sexual sino que también reflejan construcciones de género.

Cabe pensar que actualmente se está en una etapa de cambios con respecto a las tradicionales formas de ser mujer y varón. Transformaciones en las pautas reproductivas de las mujeres, mayor involucramiento en el ejercicio de la paternidad en los varones, condena social al “machismo” e iniciativas de reformas legales que permitan el matrimonio entre personas homosexuales, podrían ser indicadores de que las pautas tradicionales se han modificado. Es posible pensar que dichas transformaciones podrían visualizarse en las generaciones más jóvenes, ya que las mismas habrían sido socializadas bajo modelos de género que incorporan dichos cambios. Sin embargo, simultáneamente con dichos procesos hacia la equidad de género y un mayor respeto por la diversidad sexual, también siguen existiendo discursos y prácticas que muestran la vigencia de los modelos de masculinidades y feminidades tradicionales y la homofobia que encierran los mismos. Percepciones estereotipadas sobre la homosexualidad, pautas de crianza distintas según el sexo y división sexual del trabajo, podrían ser evidencias de esto.

Es así, que esta investigación se propone analizar las representaciones sociales<sup>2</sup> de varones y mujeres jóvenes sobre las masculinidades y la homosexualidad masculina; y

---

<sup>1</sup> Se optó por utilizar el término “homosexual” y no “gay”, en el entendido de que su uso está más masificado y difundido en el lenguaje, especialmente de los/as entrevistados/as. Dicha opción no debe ser interpretada como una preferencia conceptual o política de un término sobre el otro.

<sup>2</sup> El concepto de representaciones sociales ha sido objeto de elaboraciones teóricas provenientes de diversas disciplinas como ser la Sociología, Antropología, Psicología, etc. El origen del concepto puede

describir los modelos que ocupan el lugar de hegemonía en sus discursos. A través del análisis de 21 entrevistas realizadas a varones y mujeres jóvenes, heterosexuales, de nivel socioeconómico medio y alto, se analizará qué manifestaciones tienen en ellos los modelos de género y de orientación sexual.

En el primer capítulo del presente trabajo, se describirán los aspectos que ocupan el lugar de hegemonía en los discursos de los/as entrevistados/as a la hora de significar aquello que entienden como masculino. En el segundo, se describirán sus representaciones de la homosexualidad masculina. En el tercero, se analizarán algunos niveles de homofobia presentes en sus discursos. Finalmente, en el cuarto se describirán algunos modelos de masculinidades alternativos a los hegemónicos.

## **2. PRESENTACIÓN DEL TEMA Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

---

Los “estudios de género” desde el punto de vista específico de las *masculinidades* constituyen un campo de investigación relativamente reciente e incipiente en nuestro país. Históricamente, han centrado su producción teórica en lo que refiere a las mujeres. El carácter relacional del género como categoría de análisis sociológico, no debería ser un impedimento para el desarrollo de análisis específicos de las manifestaciones que el mismo supone para cada sexo. La heteronormatividad se manifiesta de manera distinta en los mandatos sociales transmitidos a varones y a mujeres, y es pertinente analizar las características y vivencias específicas que esto supone para cada uno.

Es así que esta investigación surge precisamente con la motivación de analizar las relaciones existentes entre los modelos de género y las representaciones sociales sobre la homosexualidad masculina a través del análisis de 21 entrevistas realizadas a jóvenes heterosexuales de ambos sexos, pertenecientes al nivel socioeconómico medio y alto. Se decidió entrevistar a jóvenes, con la intencionalidad de poder registrar los cambios en los modelos de género tradicionales, que ellos reflejarían mejor que las generaciones adultas por haber sido socializados bajo modelos “nuevos”. Se optó por entrevistar a varones y mujeres para analizar las representaciones que tienen sobre “lo masculino” en el entendido de que ambos son actores relevantes en la construcción y

---

ubicarse en la obra de Durkheim, y es posteriormente reelaborado por diversos autores, entre ellos Moscovici, para quien las representaciones sociales son *“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”* (Mora, 2002: 7).

producción de dichos modelos. La opción de entrevistar únicamente a heterosexuales constituyó una decisión metodológica que tuvo como intencionalidad analizar el modo en que la homosexualidad es percibida “desde afuera”, desde la heterosexualidad. En lo que respecta al nivel socioeconómico, se optó por priorizar al nivel medio y alto, en el entendido de que en ellos tendrían más lugar los discursos modernos que modifican las pautas tradicionales del género.

Entrevistar a homosexuales para comparar sus representaciones con las de los heterosexuales; estudiar las representaciones sobre la feminidad y el lesbianismo; así como incluir a entrevistados de nivel socioeconómico bajo hubiera sido sumamente enriquecedor pero, lamentablemente, ello excedió las posibilidades de este estudio. No obstante, estos tres ejes forman parte de las múltiples líneas de continuidad que se desprenderán del presente trabajo y que podrán complementarlo a futuro.

### **3. JUSTIFICACIÓN**

---

Los estudios de género constituyen una de las temáticas con menor trayectoria en la Sociología uruguaya. En las décadas del 50 y 60, las principales líneas de investigación sociológica estaban dadas por las temáticas estructurales macrosociales. La noción imperante en la época acerca del alto grado de integración de la sociedad uruguaya, no dio lugar a investigaciones específicas sobre ciertos segmentos de la población hasta la década del 70, momento en que comenzaron a abordarse aspectos micro sociológicos. El tardío desarrollo de los estudios de género data precisamente de esta época, y los mismos se enfocaron en el estudio de las mujeres, sobre todo en lo referido a su inserción laboral y participación política (Lovesio; Viscardi, 2003: 80-81).

En lo que respecta a los estudios específicos de las masculinidades, éstos surgen en la década del 70 en los países anglosajones bajo el título de “Men’s studies” y la producción teórica latinoamericana comienza hacia finales de los 80. Dicha producción académica ha contribuido a profundizar el análisis de las relaciones de poder entre varones y mujeres y ha explorado la relación entre las masculinidades y la violencia, la salud, el consumo de drogas, el trabajo, la paternidad, etc.

En Uruguay se trata de un tema que en los últimos años ha cobrado mayor visibilidad y relevancia en las Ciencias Sociales y en el ámbito público en general. En este sentido cabe destacar la creación de una Mesa de trabajo sobre Masculinidades y Género en la Secretaría de la mujer de IMM en el año 2011<sup>3</sup>; la conformación de “grupos de

---

<sup>3</sup> La Mesa de trabajo sobre Masculinidades y Género es un espacio de participación colectiva, intercambio, coordinación de voluntades, difusión y producción en el tema Masculinidades y Género. Se

varones”<sup>4</sup> en algunas instituciones y la realización en Montevideo del “IV Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades” en el año 2011 con participación de expertos internacionales.

En este marco, resulta sumamente pertinente investigar las construcciones de género específicamente en lo que refiere a las masculinidades para contribuir a la producción de conocimiento sobre la temática y seguirla afianzando como objeto de estudio de las Ciencias Sociales. Asimismo, permitirá profundizar en el estudio de las relaciones de género, las desigualdades, los efectos que éstas tienen en cada sexo y contribuir a su superación.

Por otra parte, la producción teórica sobre temáticas vinculadas a la orientación y diversidad sexual también es relativamente reciente en el ámbito académico de la Sociología en Uruguay. Últimamente, también se ha registrado un avance en ese sentido: la apertura de un “Taller central de investigación sobre ciudadanía sexual” en la Licenciatura en Sociología en el año 2010 con su consecuente caudal de producción sobre el tema; la incorporación de las temáticas sobre orientación sexual en las Jornadas de Investigación; así como la realización de la quinta edición consecutiva del “Seminario Académico sobre género y diversidad sexual” en la Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República son algunas muestras de ello. Sin embargo, en comparación con otras temáticas, continúan siendo escasos los estudios que vinculen ambos desarrollos teóricos (género y orientación sexual). Uno de los objetivos de esta investigación es precisamente, analizar ambas temáticas de manera conjunta.

Asimismo, las organizaciones colectivas que defienden los derechos de la diversidad sexual han cobrado mayor visibilidad en los últimos años y han estado presentes en la opinión pública en momentos de discusión de reformas legales que dieron lugar a la aprobación de leyes que avanzan en el reconocimiento de sus derechos (Ley de unión concubinaria, Ley de cambio de sexo registral, Ley antidiscriminación). En este contexto, se vuelve aún más importante analizar las representaciones sociales existentes acerca de la homosexualidad y su relación con los modelos de género; en tanto pueden aportar a la comprensión del proceso de discusión actual, por ejemplo, en lo que refiere al proyecto de ley de matrimonio igualitario.

Por tales motivos, esta investigación buscará contribuir al análisis de las construcciones de género y orientación sexual, haciendo énfasis en las representaciones existentes en

---

fundó en mayo del 2011 a iniciativa de la Secretaría de la Mujer de la Intendencia de Montevideo. Está integrada por diferentes instituciones, ONG, colectivos y personas interesadas en incorporar la perspectiva de los estudios sobre Masculinidades a los temas de género y a las actividades por la igualdad de género y la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Fuente: <http://municipiob.montevideo.gub.uy/comunicacion/noticias/equidad-y-genero-1>

<sup>4</sup> Los “grupos de varones” son espacios de reflexión acerca de los modelos de género y de masculinidad.

los y las jóvenes sobre estas temáticas; así como también aportar en la inclusión de las masculinidades en los estudios sobre las relaciones de género. Investigar las relaciones de género, en particular las masculinidades, no sólo es relevante académicamente, sino también políticamente, ya que al poner el foco en las perspectivas juveniles, se podrán analizar las continuidades y rupturas con los modelos de género históricamente dominantes e incidir en los procesos de cambio hacia una sociedad más democrática y equitativa.

#### **4. PREGUNTAS QUE BUSCA RESPONDER LA INVESTIGACIÓN**

---

1. ¿Cuáles son las construcciones hegemónicas de las masculinidades en los/as jóvenes heterosexuales de nivel socioeconómico medio y alto entrevistados/as? ¿Sobre qué elementos se construyen?
2. ¿Quiénes representan para éstos jóvenes “los otros” no masculinos?
3. ¿Cuáles son sus representaciones sobre la homosexualidad masculina? ¿Cómo es percibido el homosexual varón?
4. ¿A qué construcciones de género remiten los discursos sobre la homosexualidad masculina de los/as jóvenes entrevistados/as?
5. ¿Hay en sus representaciones sobre los varones homosexuales algún nivel de homofobia?
6. ¿Cómo varían estas representaciones según el sexo? ¿Varían según la pertenencia al nivel socioeconómico medio o alto?

#### **5. OBJETIVO GENERAL**

---

El objetivo general de la presente investigación radica en explorar y describir la relación entre las representaciones hegemónicas acerca de las masculinidades y la homosexualidad masculina en los entrevistados varones y mujeres jóvenes, heterosexuales, de nivel socioeconómico medio y alto residentes en Montevideo.

#### **6. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

---

1. Describir y analizar las representaciones hegemónicas sobre las masculinidades y la homosexualidad masculina.

2. Analizar las construcciones de género subyacentes en sus representaciones sobre la homosexualidad masculina y la homofobia.
3. Describir y analizar las construcciones de género y las representaciones sobre la homosexualidad alternativas a las hegemónicas.
4. Analizar comparativamente las representaciones de los/as entrevistados/as según el sexo y el nivel socioeconómico.

## **7. HIPÓTESIS**

---

1. Las construcciones sociales de género se apoyan en un paradigma heterocentrado que invisibiliza la diversidad sexual.
2. El modelo hegemónico de masculinidad se construye contra lo considerado femenino y homosexual.
3. Las representaciones sobre la homosexualidad masculina se relacionan con construcciones del sistema de género, por lo cual cuánto más ligadas al modelo tradicional estén las construcciones de género, mayor rechazo habrá de la homosexualidad masculina.
4. Todas aquellas actitudes que se alejan de lo considerado masculino son percibidas como indicadores de que la persona es homosexual. De esta manera, la homosexualidad es percibida con características externas, visibles por los heterosexuales.
5. Las construcciones de las masculinidades y de la homosexualidad masculina son diferentes según el sexo: en los varones existen más elementos de rechazo hacia la homosexualidad masculina que en las mujeres.

## 8. MARCO TEÓRICO

---

### 8.1 EL CONCEPTO DE GÉNERO

---

*“El uso riguroso de la categoría género conduce ineluctablemente a la desesencialización de la idea de mujer y hombre. Comprender los procesos psíquicos y sociales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres y mujeres dentro de un esquema cultural de género, que postula la complementariedad de los sexos y la normatividad de la heterosexualidad, facilita la aceptación de la igualdad –psíquica y social- de los seres humanos y la reconceptualización de la homosexualidad”*  
(Lamas, M (comp.), 2003: 360).

Los términos “masculinidad” y “feminidad” nos remiten al concepto de género. Los estudios de género proliferaron en la década del 70 y desde ese momento el concepto ha sido desarrollado desde diversas disciplinas y corrientes teóricas. En las teorizaciones clásicas, el concepto ha sido desarrollado en contraposición al concepto de sexo –en tanto biológico-, y en la teoría queer ambos términos han sido considerados construcciones sociales<sup>5</sup>. Los estudios de género han investigado sobre las desigualdades entre mujeres y varones, han dado lugar a acciones políticas por la igualdad de derechos y han sido insumos para la reivindicación de la diversidad sexual.

El término género, nace en 1955 de mano de John Money, quien lo utilizó para referirse a las conductas asignadas a mujeres y varones. Posteriormente, en el año 1968 Robert Stoller lo distinguió del concepto de sexo. Dicha distinción ha estado presente hasta la actualidad, y tiene como centro la diferencia entre lo biológico y lo sociocultural. El sexo comprende todos aquellos caracteres físicos que hacen que una persona al nacer sea considerada mujer o varón. De esta manera, el sexo es una condición universal e invariable dada desde el nacimiento, o incluso antes, en función del sexo morfológico, genético y cromosómico de la persona. A diferencia del sexo, para Aguirre, el concepto de género *“se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. (...) Así concebido el concepto de género no hace referencia a las características directamente reductibles o derivadas de realidades biológicas o naturales, sino a aquellas que varían de una cultura a otra, según su manera de organizar la acción y la experiencia”*

---

<sup>5</sup> El término *queer*, da nombre a la corriente teórica surgida a mediados de los 80 en Estados Unidos, y hace referencia al adjetivo estigmatizante con el que se nombraba a “los raros”, a aquellas personas cuyos cuerpos, identidad de género u orientación sexual no podían ser encasillados bajo las categorías de lo masculino/femenino y la heterosexualidad. *“El género en disputa”* (1990) de Judith Butler constituye una de las obras fundacionales de la Teoría Queer. En ella, la autora se separa de la teoría clásica de género y rompe con la noción del sexo binario como presocial para conceptualizarlo como un constructo social naturalizado, producido por el género.

(Aguirre, 1998: 19). Los sistemas de género son, para la autora, sistemas estructurantes de la vida social conformados por relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas elaboradas a partir de la diferencia sexual.

Los análisis de Scott contribuyeron al abordaje del género en tanto categoría analítica. La autora elabora su concepto de género a través de la conexión de dos proposiciones: *“el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”* (Scott, 1996/2003). Su conceptualización involucra cuatro elementos relacionados entre sí: los símbolos culturalmente disponibles – representaciones, símbolos, mitos-; los conceptos normativos; las instituciones sociales como son la familia, la educación, la política, la economía; y la identidad subjetiva.

Anderson entiende al género como sistema, es decir, como categoría estructurante que atraviesa muchos aspectos de la humanidad: *“un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ornamentación del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres”* (Anderson, 2006: 21). Estos sistemas, son construcciones artificiales que sostienen desigualdades. Recurren a elementos del pasado para legitimar sus prácticas y sus significados; por lo tanto, según la autora, siempre están sujetos a las amenazas de otras fuerzas. Los sistemas de género constituyen sistemas de clasificación, de reglas, de roles, de intercambios y sistemas de prestigio y valor. Desde esta perspectiva sistémica del género, la construcción de las masculinidades y feminidades es de carácter relacional, ambas se implican y refieren mutuamente, y al modificarse un elemento del sistema los demás también deben reorganizarse para mantenerse.

Dado el carácter estructurante del género, cabe destacar la importancia de analizarlo en relación con otras categorías de la teoría sociológica como el nivel socioeconómico, el contexto local, el momento histórico, la raza, la edad, etc. Numerosos autores coinciden en subrayar la multiplicidad de representaciones en torno a las masculinidades y feminidades construidas en distintas localidades y advierten sobre el riesgo que conlleva homogeneizar y esencializar las construcciones de género dado el peso que esto tiene en tanto reproducción del sistema de género dominante. Es así que será fundamental reconocer la existencia de múltiples construcciones y maneras de ser mujeres y varones.

## MASCULINO Y FEMENINO: CONSTRUCCIONES DICOTÓMICAS

---

Lamas sostiene que a pesar de que desde el punto de vista estrictamente biológico existe un continuo de 5 sexos –varones, mujeres, hermafroditas, hermafroditas masculinos y hermafroditas femeninos- nuestra clasificación de la diferencia sexual es dicotómica: varón/mujer. En sus palabras: *“...nuestra dicotomía hombre/mujer es, más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural. Esta dicotomía se refuerza por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente, y así elaboran sus representaciones”* (Lamas, 2003: 340).

Para Bourdieu la visión androcéntrica del mundo es producto de un proceso de *“socialización de lo biológico y biologización de lo social”*, en tanto es el mundo social, la división social del trabajo y el orden simbólico lo que erige a lo biológico en el fundamento legitimante de las diferencias entre lo masculino y femenino: *“El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social”* (Bourdieu, 2000/2007; 22, 24). De este modo, opera un trabajo de socialización que marca la pertenencia a un sexo y la exclusión al otro. Se trata de hábitos diferentes que producen *“ese artefacto social llamado un hombre viril o una mujer femenina”* (Bourdieu, 2000/2007; 37).

La dicotomía masculino/femenino erige ambas identidades como oposiciones. A lo masculino le corresponde el mundo público, exterior, visible, los actos peligrosos y destacados (actividades como la guerra), dureza, rudeza; y a lo femenino lo interno, doméstico, privado, oculto (actividades como el cuidado de otros), la fragilidad, la delicadeza, la docilidad. Todas estas pautas, son internalizadas por los individuos mediante los procesos de socialización, en los cuales las familias, las instituciones educativas y los grupos de pares transmiten auto percepciones, valoraciones, ocupaciones, ámbitos diferenciales y usos legítimos del cuerpo para varones y mujeres: *“Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética. Del mismo modo que la moral del honor masculino puede resumirse en una palabra, cien veces repetida por los informadores, qabel, enfrentarse, mirar a la cara, y en la postura correcta (la de nuestro <firmes> militar), demostración de*

*rectitud, que designa, igualmente la sumisión femenina parecía encontrar una traducción natural en el hecho de inclinarse, de agacharse, de doblar el cuerpo, de someterse, las posiciones curvadas, flexibles, y considerar que la docilidad a ellas asociada es más adecuada para la mujer. La educación fundamental tiende a inculcar unas maneras de manejar el cuerpo, o tal o cual de sus partes (la mano derecha, masculina, o la mano izquierda, femenina, las formas de caminar, de llevar la cabeza, o la mirada, frontal, a los ojos, o, por el contrario, a los pies, etc.), que contienen una ética, una política y una cosmología” (Bourdieu, 2000/2007: 42).*

## **8.2 LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES**

---

*“Nuestros esfuerzos por mantener una fachada varonil cubren todo lo que hacemos. Lo que usamos. Cómo caminamos. Qué comemos. Cada amaneramiento, cada movimiento contiene un lenguaje codificado de género. Piensen, por ejemplo, cómo contestar la pregunta: ¿cómo sabe usted si un hombre es homosexual? Cuando hago esta pregunta en clases o talleres, las respuestas invariablemente proveen una lista bastante típica de conductas afeminadas. Camina de una cierta manera, habla de cierta forma, actúa de cierto modo; es muy emocional; muestra sus sentimientos. Una mujer comentó que ella sabe si un hombre es gay si él se preocupa realmente de ella; otra dijo que ella sabe si él es gay si no muestra interés en ella, si la deja sola” (Kimmel, 1997: 58).*

## **LAS MASCULINIDADES Y SUS RELACIONES: LOS ANÁLISIS DE CONNELL**

---

Connell concibe la masculinidad como un concepto relacional, que sólo existe en contraposición a la femineidad y que debe ser entendido en el marco de un sistema de relaciones de género. La masculinidad *“...es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura”* (Connell, 1997: 35). Entiende la práctica social como *“creadora e inventiva, pero no autónoma”*, en la medida en que siempre es generada en el marco de estructuras de relaciones sociales (Connell, 1997: 35). De este modo, las masculinidades se ubican en varias estructuras de relación y están asociadas a las trayectorias históricas.

Para esta investigación resultará fundamental el planteo del autor sobre la multiplicidad de masculinidades y sus relaciones de hegemonía, subordinación, complicidad y marginación. Retomando el concepto gramsciano de hegemonía, Connell plantea la noción de masculinidad hegemónica como el primado de una forma de ser varón. Se refiere a la masculinidad ubicada en la posición de hegemonía de determinado modelo de relaciones de género y da cuenta de la imposición de un

modelo socialmente legítimo, sobre otros. La masculinidad hegemónica no es para él fija ni estática, ni tampoco es la forma hegemónica presente en todas partes. Se trata, en cambio, de *“la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”* (Connell, 1997: 39). La relación de hegemonía es móvil, por lo cual, en la medida en que nuevos actores cuestionen la primacía de determinada masculinidad ésta podrá modificarse.

El autor identifica relaciones de dominación y subordinación entre grupos de varones. Un ejemplo de ello es la subordinación de los homosexuales a los heterosexuales: *“la opresión ubica a las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica... Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad”* (Connell, 1997: 40,41). Sostiene que los varones que representan la totalidad de los requerimientos de la masculinidad hegemónica son pocos, pero que sin embargo, la mayoría se beneficia con la misma. Lo que Connell denomina relación de complicidad con la masculinidad hegemónica hace alusión a aquellos varones que sin encarnar la hegemonía tienen conexión con dicho proyecto y sus beneficios. Para analizar las relaciones entre las masculinidades de la clase dominante y la subordinada o la de distintos grupos étnicos, Connell emplea el concepto de marginación: *“La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante”* (Connell, 1997: 42). El autor hace hincapié en el dinamismo del sistema de relaciones de género y en el carácter potencialmente cambiante del mismo.

## **MASCULINIDADES CON SIGNO NEGATIVO: ANTI-FEMINIDAD Y HOMOFOBIA**

---

Ruiz Bravo (2001) plantea que en la construcción social de las masculinidades se cruzan dos elementos: las relaciones con las mujeres y las relaciones con los otros varones. Identifica dos mecanismos de construcción de las masculinidades: el distanciamiento de lo femenino y la necesidad de demostrarla.

En un planteo que concuerda con las dos dimensiones recién descriptas, Badinter sostiene que la identidad masculina se construye de manera negativa, es decir, en oposición a aquellas cosas que el varón no es: *“que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual”* (Badinter, 1993: 51). Afirma: *“Ser hombre significa no ser*

*femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente o sumiso; no ser afeminado en el aspecto físico o por los gestos; no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; y, finalmente, no ser impotente con las mujeres”* (Badinter, 1993:143). Para la autora, en su proceso de construcción identitaria, el varón debe convencerse (y mostrar) a sí mismo y a los demás que es un verdadero varón. La construcción de la masculinidad se realiza con una importante carga de sufrimiento y miedo a la feminidad y a la pasividad, de las cuales el varón debe tomar distancia, lo que la lleva a afirmar que la construcción de la identidad masculina es más un proceso de reacción (a la feminidad) que de adhesión.

La autora también analiza la conexión que existe entre la conformación de la identidad masculina y la heterosexualidad y sostiene que hay una implicancia directa **entre** ambas. La heterosexualidad es el tercer postulado que confirma la masculinidad (no ser homosexual); así, *“La identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. La identidad femenina, por su parte, se identifica con el ser poseído, dócil, pasivo, dado al sometimiento. (...) Desde esta óptica, la homosexualidad, que implica una dominación del hombre por el hombre, es considerada como una enfermedad o, como mínimo, como un trastorno de la identidad de género”* (Badinter, 1993: 123). La autora coincide con lo planteado por Emmanuel Reynaud, quien sostiene que en lo cotidiano, el homosexual es visto como una mujer (marica, loca) y no como un hombre que mantiene relaciones afectivas y/o sexuales con otros hombres. Para los varones, la homosexualidad cuestiona directamente la identidad de género, de modo que en una encuesta citada por Badinter, ante la pregunta: *“si tuviera una experiencia homosexual, ¿seguiría considerándose hombre?”*, el 57% de los participantes responde negativamente. Para la autora, la homofobia radica en la identificación de la masculinidad con la heterosexualidad: *“en la medida en que seguimos definiendo, por una parte, el género a partir del comportamiento sexual y, por otra, la masculinidad por oposición a la feminidad, es innegable que la homofobia, a la manera de la misoginia, ocupa un papel importante en el sentimiento de la identidad masculina”* (Badinter: 1993: 142, 143).

Por su parte, Kimmel (1997) entiende la masculinidad como un conjunto de significados construidos en relación con nosotros, los otros y con el mundo, y como tal, siempre sujetos al cambio. Plantea que se conoce lo que implica ser varón en oposición a otros, como son las mujeres y las “minorías” sexuales o raciales. Esto da lugar a una multiplicidad de masculinidades, a las cuales se les otorgan valoraciones diferenciales. Para Kimmel, la masculinidad hegemónica está asociada con el poder y es sinónimo de fortaleza, éxito, confiabilidad y capacidad de control.

Identifica tres elementos básicos en la construcción de la identidad masculina. El primero es el repudio de todo lo percibido como femenino. Dicha identidad –al igual

que para Badinter- nace más de la huída de lo femenino que de la afirmación de lo masculino, lo cual imprime cierta fragilidad en la misma. El rechazo de lo femenino está dado por el distanciamiento con la madre y la anulación de la dependencia y características como la delicadeza, por ejemplo. El segundo, alude a la centralidad de la mirada y la aprobación de los otros varones. Plantea el concepto de validación homosocial para hacer referencia a la mirada (des)aprobatoria de los varones entre sí: *"...estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad. Se demuestra hombría para la aprobación de otros hombres. Son ellos quienes evalúan el desempeño"* (Kimmel, 1997:54).

En tercer lugar, este proceso tiene como correlato la homofobia. Ésta es entendida por el autor como el esfuerzo por eliminar el deseo homosexual y la posibilidad de que alguien pueda pensar que se es homosexual. Resulta ilustrativo el siguiente pasaje del autor: *"Este es entonces el gran secreto de la virilidad estadounidense: estamos asustados de otros hombres. La homofobia es un principio organizador de nuestra definición cultural de virilidad. La homofobia es más que el miedo irracional por los hombres gay, es más que el miedo de lo que podemos percibir como gay. (...) La homofobia es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los standars, que no somos verdaderos hombres. (...) Nuestro miedo es el miedo de la humillación. Tenemos vergüenza de estar asustados"* (Kimmel, 1997: 56, 57). Este miedo lleva a que los varones exacerbén las conductas consideradas masculinas –incluyendo la violencia y la exposición a riesgos- y estén pendientes de todos los detalles que demuestran su hombría: la vestimenta, la comida, los movimientos, etc. Kimmel afirma: *"Las mujeres y los hombres gay se convierten en el otro contra los cuales los hombres heterosexuales proyectan sus identidades, contra quienes ellos barajan el naipe de modo de competir en condiciones que les asegure ganar, y de este modo, al suprimirlos, proclamar su propia virilidad. (...) Los hombres gay históricamente han desempeñado el rol del afeminado consumado en la mentalidad popular estadounidense porque la homosexualidad es vista como una perturbación del normal desarrollo de género"* (Kimmel, 1997:59).

Para Hall la definición de "el Otro" es parte de la definición de la propia identidad que se construye a través de la diferenciación con aquellos que son representados como "el afuera": *"... el significado positivo de cualquier término –y con ello su identidad– sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo. A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar <afuera>, abyecto"* (Hall, du Gay, 2003: 18-19). Es así que el rechazo de la

homosexualidad define la identidad masculina, al respecto de lo cual Muñoz plantea: *“La figura del homosexual es necesaria para construir la figura opuesta del “macho”. Como ya vimos, no es directamente para ostentar la heterosexualidad que los hombres heterosexuales evitan las conductas consideradas “afeminadas”, sino indirectamente: el elemento más evidente es que no quieren ser tomados por homosexuales”* (Muñoz, 1996: 42).

### 8.3 LA ESPECIE HOMOSEXUAL

---

*“Mediante el género se ha “naturalizado” la heterosexualidad, excluyendo a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable. Aunque en nuestra cultura de facto se acepte la homosexualidad, el deseo homosexual queda fuera de la lógica del género y tiene un estatuto (simbólico, moral y jurídico) diferente al de la heterosexualidad: está fuera de la ley”* (Lamas, 2003: 348).

### LOS ANÁLISIS DE FOUCAULT SOBRE LA SEXUALIDAD

---

Para conceptualizar la homosexualidad como construcción social, es necesario partir del análisis de Foucault de la sexualidad como dispositivo<sup>6</sup> histórico. El autor toma distancia con las perspectivas naturalistas de la sexualidad y, a diferencia de éstas, la entiende como una producción: *“Es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder”* (Foucault, 1976/2009: 102).

Contra la idea de la hipótesis represiva que habría impuesto un manto de silencio y prohibición con respecto al sexo, Foucault sostiene que ha operado una “puesta en discurso” que lejos de restringir lo sexual lo incitó, dando lugar a la proliferación de discursos y sexualidades periféricas. En los siglos XVIII, XIX y XX se ha producido una multiplicación discursiva sobre el sexo en relación con mecanismos de poder para los cuales el discurso sobre el sexo tiene un valor central. Las acciones de la población con respecto al sexo son analizadas en términos de sus consecuencias y se convierte en algo a ser reglamentado; es asunto de Estado y de policía. De este modo, se intensifican los poderes y se multiplican los ámbitos en los que se construyen discursos: la medicina, la psiquiatría, la etiología, la justicia penal y las instituciones

---

<sup>6</sup> Sobre el concepto de dispositivo de Foucault, Eribon sostiene: *“el término hace referencia a un cuerpo heterogénero de discursos, propuestas (filosóficas, morales, filantrópicas y demás), instituciones, leyes y enunciados científicos; el dispositivo es la red que los une, que gobierna el juego entre los hilos heterogéneos. Es una formación que, en un momento dado, corresponde a una función estratégica dominante”* (Eribon, 1991/2004).

pedagógicas producen e incitan la producción de discursos acerca del sexo. Según Foucault, *“El siglo XIX y el nuestro fueron más bien la edad de la multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas diversas, una implantación múltiple de las ‘perversiones’. Nuestra época ha sido iniciadora de las heterogeneidades sexuales”* (Foucault, 1976/2009: 39).

En este proceso, denominado por el autor como “implantación perversa”, se sitúa la mirada en las “sexualidades periféricas”, se pone el foco en la sexualidad infantil, la de los locos, los criminales y los homosexuales produciéndose así una ‘nueva especificación de los individuos’. De este modo, el homosexual dejará de ser el sujeto jurídico que cometía acto de sodomía para pasar a ser una especie: *“El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás una misteriosa fisiología. Nada de lo que él es in toto escapa a su sexualidad. (...) La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma”* (Foucault, 1976/2009: 45).

En la época clásica la homosexualidad se convierte en objeto de condena y ocupa un lugar entre las clasificaciones de la locura: *“La homosexualidad, a la que el Renacimiento había dado libertad de expresión, en adelante entrará en el silencio, y pasará al lado de la prohibición, heredando viejas condenaciones de una sodomía en adelante desacralizada”* (Foucault, 1967/1998: 141). De este modo, el homosexual se convierte en alguien que la sociedad reconoce y aísla; en alguien apartado de la normativa social.

Siguiendo a Foucault, Badinter señala el modo en que el discurso médico del siglo XIX *“transformó los comportamientos sexuales en identidades sexuales”*. Para la autora, la creación de la palabra “homosexual” en el siglo XIX: *“... corresponde a la de una esencia, una enfermedad psíquica y un mal social. El nacimiento del ‘homosexual’ es también el nacimiento de una problemática y de un género de intolerancia que ha sobrevivido hasta nuestros días”* (Badinter, 1993: 127). Señala que el hecho de que la homosexualidad fuera asunto médico no la dejó exenta de valoraciones ni de juicios, sino que tuvo lugar un proceso de estigmatización. Para ambos autores, la condena de la homosexualidad es producto del proceso clasificatorio que operó con las sexualidades, según el cual las prácticas sexuales dan cuenta de las personas.

## LA HOMOSEXUALIDAD EN EL URUGUAY DEL SIGLO XX

---

Barrán sostiene que en el Uruguay de comienzos del siglo XX, la visión sobre la homosexualidad estaba marcada por los juicios morales y las valoraciones negativas provenientes del saber médico-científico. La medicina de la época asociaba la homosexualidad con un tercer sexo, una orientación transgénero –una persona que asume características que socialmente son entendidas como del otro sexo- y un comportamiento afeminado: *“La imagen del hombre homosexual con mamas grandes y testículos pequeños entre los médicos franceses del siglo XIX se había completado con ‘taras’ físicas del pene chico, el ano grande y la piel ‘lampiña’, construyéndose así un hombre-mujer. (...) De este modo la homosexualidad era, simplemente, una ‘monstruosidad’ física”*<sup>7</sup>. (Barrán, 2001: 181) Esta noción del homosexual iba en contra de los valores de la masculinidad y feminidad predominantes: *“La virilidad y la feminidad eran la garantía de la vitalidad espiritual y material de la nación, los alimentos de su fuerza y permanencia. También las corrientes nacionalistas, al igual que la sociedad patriarcal y la moral puritana, asignaron a los hombres y mujeres papeles diferenciados en la vida e identificaron la confusión de los sexos –y con más razón a la homosexualidad- con la decadencia de la nación y el caos social”* (Barrán, 2001: 164).

A las causas físicas de la homosexualidad, se sumaron el “ambiente”, la “educación” y las “malas compañías”; y junto con su estudio, las terapias que intentaban remediarla. El trabajo, la acción y el deporte eran indicados para que imperara la heterosexualidad.

En las primeras décadas del siglo XX, los homosexuales fueron blanco de una dura persecución policial que los asociaba a la corrupción de menores. Los encuentros homosexuales que –por carecer de espacios privados- se daban en la vía pública eran concebidos como delitos –“atentado al pudor”, “actos inmorales”, “atentado a las buenas costumbres”- y provocaban el escándalo. Según Barrán: *“El desprecio, la persecución, la angustia, la culpa y la simulación, era lo que debía vivir y sentir todo homosexual dada la estructura mental de la sociedad patriarcal homofóbica”* (Barrán, 2001: 193).

A su vez, Sempol señala que la dictadura militar de 1973 agravó la represión policial hacia los homosexuales, limitando su circulación por los espacios públicos. Entre 1985-1990 se sumaron las razzias masivas en los boliches gays. Además de esta dura persecución policial, los homosexuales fueron objeto de agresiones por parte de la

---

<sup>7</sup> En múltiples documentos de la época citados por Barrán el homosexual es caracterizado con los siguientes términos: varón imperfecto, hembra con atributos masculinos, marica, restos de mujer, anormal, degenerado.

sociedad en general (Sempol, 2011: 183). La despatologización de la homosexualidad en el Uruguay tiene sus comienzos en la década del 80 de la mano de la Sexología, en respuesta a que la homosexualidad había sido eliminada del listado de enfermedades mentales (Sempol, 2011: 179).

## **REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD**

---

Badinter analiza los modelos dominantes de homosexualidad que han existido a lo largo del tiempo. Plantea que a finales del siglo XIX el homosexual era visto como femenino, pasivo y percibido como “una mariquita”. Posteriormente, en la década del 80, remarcando los estereotipos heterosexuales, los homosexuales hacen eco del modelo de masculinidad tradicional y son percibidos como supermachos, absolutamente “masculinos” en su forma de andar y vestir.

Muñoz sostiene que independientemente de conocer a alguien homosexual, todas las personas tienen elaborada una idea de “cómo es”. Identifica superficies discursivas – como la prensa, la murga y la televisión- que producen determinadas sintomatologías de lo que es el homosexual varón, como ser la homogeneidad, la hipersexualización, la infelicidad, la promiscuidad, el afeminamiento, y la fijación con el sexo anal (Muñoz, 1996: 28).

Como se planteara anteriormente, el Uruguay del novecientos vio al homosexual como un transgénero. En un estudio de 1995 citado por Muñoz<sup>8</sup> se evidenció que esa imagen continuaba estando vigente: entre las personas encuestadas, el 50% le atribuyó a los homosexuales características propias del sexo opuesto. En este sentido, el autor plantea: *“El estereotipo del homosexual como un intergénero es una forma cultural heterocentrada dentro de la cual la modernidad intentó encarcelar la pluralidad de minorías sexuales que optamos por llamar homosexuales”* (Muñoz, 1996: 119). Según Muñoz, los uruguayos continúan percibiendo a los homosexuales desde lo que han dado en llamar “modelo latino de relacionamiento homosexual”. Este tiene como base la concepción del homosexual como un transgénero y las dicotomías masculino-femenino; “activo”-“pasivo” en la relación homosexual. Este modelo implica una valoración negativa de la “pasividad” ya que es entendida como sinónimo de feminidad, y es una continuación del “modelo heterosexual” tradicional.

Fue la cultura estadounidense la que ofreció un modelo alternativo al latino, denominado “modelo gay”, en el que no existe un rol entendido como femenino y se valora positivamente la masculinidad y sus símbolos (cuerpos musculosos, deporte,

---

<sup>8</sup> Alvez, S; Bregoncio, E; Fernández, T; Herrera, A; Montero, N. (1995) La imagen del homosexual hombre. Trabajo de pasaje de curso Facultad de Psicología.

ropa de cuero, ropa que se utilizaría en la construcción, etc). Este modelo se extendió, y según Muñoz se puede identificar una versión local del mismo hacia mediados de los años 80 en nuestro país, especialmente en la ciudad de Montevideo.

Al analizar los boliches montevideanos que constituían espacios de sociabilidad homosexual, Muñoz plantea que éstos se correspondían con los dos modelos de relacionamiento recién descritos. Una de las discotecas era frecuentada por homosexuales jóvenes de clase media que interactuaban bajo el modelo gay; y la otra era frecuentada por jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo que se vinculaban bajo el paradigma del modelo latino tradicional. La difusión del modelo gay trae aparejada una evaluación de la masculinidad de los varones y una desvalorización del afeminamiento que, según Muñoz, empieza a ser sinónimo de feo o pobre.

#### **8.4 HOMOFOBIA: RECHAZO, PRIVACIÓN Y ESTIGMA**

---

El término “homosexual” fue creado por la Psiquiatría durante la Revolución Industrial con la intencionalidad de regular el deseo erótico, y produjo, como corolario, la invención de la heterosexualidad (Guasch, 2006: 91-92). Desde entonces, ésta ha sido naturalizada e invisibilizada como modelo original en torno al cual se producen las desviaciones que merecen el estudio de la medicina y la ciencia (Campero, 2010: 21).

La historia de la homosexualidad es una historia de rechazo, sanción social y miedo a la misma, es decir, una historia de homofobia. La homofobia puede ser definida como un prejuicio social irracional que implica el desprecio hacia los homosexuales<sup>9</sup> (Weinberg, 1977). Para Weinberg implica una inhibición por parte de quienes la padecen ya que se privan de realizar cualquier comportamiento que pueda ser entendido o asociado (por sí mismos o por otros) con la homosexualidad. Para el autor, el temor a la homosexualidad es mayor en los varones que en las mujeres dado que son éstos quienes socialmente se encuentran en situación de mayor poder (al que estarían renunciando los homosexuales). De este modo, los varones evitan las relaciones afectivas y la cercanía física con otros varones, por ejemplo. En palabras del autor: *“Después de años de luchar para lograr una precaria identidad masculina, los hombres heterosexuales se sienten amenazados por la presencia de los homosexuales, que parecen desdeñar los requerimientos básicos de la masculinidad”* (Weinberg, 1977: 27).

---

<sup>9</sup> Para Allport el prejuicio es *“una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo. (...) Si una persona es capaz de rectificar sus juicios erróneos a la luz de nuevos datos, no alienta prejuicios. Los prejuicios se hacen prejuicios solamente cuando no son reversibles bajo la acción de conocimientos nuevos. Un prejuicio, a diferencia de una simple concepción errónea, se resiste activamente a toda evidencia que pueda perturbarlo”* (Allport, 1962: 22-24).

Muñoz se pregunta qué es lo que genera este rechazo y temor ante los homosexuales y plantea: *“Si aceptáramos plenamente que la homosexualidad existe y que es una opción respetable, la heterosexualidad deja de ser una ley natural y pasa a ser simplemente uno de los mundos posibles. En este contexto, el imaginario popular del homosexual visto como un género intermedio con una semiótica propia (afeminado, débil de carácter, promiscuo, solitario) funciona como un mecanismo adecuado para exorcizar dicho cuestionamiento. Si, aunque no conozca homosexuales, me convengo de que ellos son seres constitucionalmente diferentes a mí (una especie), entonces la homosexualidad deja de ser el cuestionamiento que mencionaba para transformarse en la excepción que confirma la regla (la heterosexualidad como natural y “necesaria”). Así se justifica la creación del “monstruo homosexual” (Muñoz, 1996:44).*

En términos de Goffman, la homosexualidad puede ser entendida como un estigma. El estigma alude a la presencia de signos corporales que dan cuenta de algo valorado negativamente; hace referencia a una relación que desacredita al poseedor del mismo, al tiempo que confirma la “normalidad” de otro actor (Goffman, 1963/2008: 15). Cuando alguien es portador de un estigma *“dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado”* (Goffman, 1963/2008: 14). De este modo, las demás características de esa persona y la aceptación social que hubiera tenido de no ser poseedora de tal estigma, quedan en entredicho. El estigma es parte central de la construcción de su autoimagen y su identidad así como del establecimiento de relaciones con los otros.

La homosexualidad es uno de los múltiples estigmas nombrados por el autor, que se constituyen como tales en determinado contexto socio-histórico y en presencia de interlocutores específicos<sup>10</sup>. Goffman plantea: *“no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo de acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos”* (Goffman, 1963/2008: 15). Denomina “símbolos de estigma” a aquellos signos que se han legitimado como canales efectivos para transmitir información degradante y disminuir la valoración de la persona estigmatizada. Como se verá más adelante, en el caso de los homosexuales serán la vestimenta, los movimientos corporales, etc.

Según el autor, las personas estigmatizadas incorporan el punto de vista de los no-estigmatizados asimilando las creencias que ellos tienen sobre su identidad. Este planteo es coincidente con el de Eribon, quien destaca el peso de la injuria en la identidad de las personas homosexuales: *“Un gay aprende su diferencia merced al choque de la injuria y sus efectos, el principal de los cuales es sin duda el percatarse de esta asimetría fundamental que instaura el acto del lenguaje: descubro que soy una*

---

<sup>10</sup> Otros ejemplos de estigmas mencionados por Goffman son las discapacidades físicas, enfermedades mentales, adicciones, raza, entre otros.

*persona de la que se puede decir esto o aquello, a la que se le puede decir tal o cual cosa, alguien que es objeto de miradas, divagaciones, y al que esas miradas y divagaciones estigmatizan”* (Eribon, 1999: 30).

## **9. ANTECEDENTES**

---

A continuación se describirán brevemente algunas de las investigaciones existentes sobre las representaciones sociales de género y homosexualidad, tanto a nivel nacional como regional. Las mismas han sido seleccionadas ya que abordan las representaciones sobre las masculinidades y la homosexualidad en personas jóvenes y/o pertenecientes a niveles socioeconómicos medios.

Uno de los estudios que tiene estrecha vinculación con esta investigación es el realizado por Aguiar, Ferrari, Muñoz, Levy, Pérez y Petit (2010). El mismo analiza las concepciones sobre la orientación sexual en la zona de Flor de Maroñas (Montevideo-Uruguay) a través de la realización de grupos de discusión con distintos colectivos: vecinos, estudiantes y docentes de secundaria, técnicos de organizaciones de la sociedad civil y personal de la salud. Asimismo, a todos los participantes se les aplicó una escala de homofobia, que fue analizada en relación con los emergentes de los grupos de discusión. Dicha escala fue elaborada en torno a 3 ejes: el grado de valoración negativa hacia personas gays, lesbianas y trans; el grado en el cual aceptan un trato diferencial hacia ellos; y el grado de estereotipia con el que los perciben.

Las principales conclusiones a las que llega este estudio señalan que no hubo una conceptualización única de la homosexualidad sino que se presentaron diferencias marcadas entre los discursos de los vecinos y de los técnicos. Por otra parte se plantea que la percepción estereotipada de los no heterosexuales es mayor para los homosexuales varones que para las lesbianas; y se asocia la homosexualidad masculina a determinada “sintomatología”: homosexual como intergénero, hipersexualización (promiscuidad, mayor deseo sexual), mayor sensibilidad artística, infelicidad ante la disconformidad con su sexo, necesidad de llamar la atención –aunque, por otra parte, la estereotipia también fue cuestionada por algunos participantes-. En lo que refiere a la homofobia, se señala que la mayor parte de las palabras que se emplearon para hacer referencia a los no heterosexuales fueron insultos, demostrando así la existencia de un estigma en quienes no son heterosexuales. Por último, se señala que la homofobia no disminuye con la edad (no fueron los más jóvenes los menos homofóbicos) y que los vecinos fueron más homofóbicos que los técnicos. Estos grupos diferían en su conformación en las variables: composición religiosa, nivel de

ingreso, nivel educativo; lo cual sugiere la incidencia de éstas en las representaciones sobre la homosexualidad y la homofobia.

Otro estudio que resulta significativo para esta investigación es el realizado por Troya con profesionales de clase media de Quito (2001). Aquí se analizan continuidades, rupturas y transiciones en la construcción de las masculinidades de los varones de clase media con respecto a los modelos de género tradicionales mediante entrevistas e historias de vida. Plantea que las desigualdades de género han perdido legitimidad discursiva: si bien en la práctica se identifican algunos aspectos jerárquicos vinculados a los modelos de género, dichas prácticas no son pasibles de ser declaradas discursivamente. Señala también que entre los entrevistados más jóvenes se identifican construcciones de género más igualitarias, especialmente en lo que refiere a la distribución de tareas en el ámbito doméstico. Los dos extremos de la identidad masculina están dados por el machismo y la homosexualidad. El primero, es visto como la exacerbación de la masculinidad y el segundo, como su desaparición. La homosexualidad es concebida por la autora como un aspecto central en las definiciones de las masculinidades en tanto se encuentra deslegitimada, concebida como patológica y atenta contra la construcción de su identidad como varones. En sus palabras: *“El macho arquetípico y el homosexual depravado operan para los hombres de clase media de Quito como los límites extremos de lo que se considera ser un hombre, funcionan como fronteras de lo normal. Los machos no son hombres “adecuados” y los homosexuales ya no lo son. Pero la carga de abyección y repudio sobre los últimos es bastante más fuerte, mientras que pueden arriesgarse a ser considerados machos, el ser vistos como homosexuales está más allá de sus límites”* (Troya, 2001: 90).

La autora señala determinadas continuidades con los modelos de género imperantes en el pasado como ser: la importancia del grupo de pares en la socialización; la persistencia de prácticas que ofician de rituales para convertirse en un verdadero varón y la centralidad del trabajo y el ámbito público. Por otro lado, señala que la reflexión sobre sí mismos que están realizando algunos varones, así como también un ejercicio más protagónico de la paternidad que involucra aspectos afectivos constituyen rupturas con respecto a tiempos anteriores. Entiende que algunas pautas históricas de género han sido modificadas pero que aún no han dado lugar a cambios radicales o a nuevos modelos, por lo cual se trata de transiciones hacia nuevos modelos cuya dirección aún está en curso.

Otro antecedente empírico relevante está dado por la investigación de Fuller (1997), quien analiza las representaciones de la masculinidad de la clase media peruana a través de la realización de entrevistas a varones entre 22 y 55 años pertenecientes a la elite profesional e intelectual de Perú. Encuentra que si bien esta población mantiene

una postura abierta frente a la igualdad entre los géneros, sus representaciones de lo masculino se basan en la autoridad del varón sobre la mujer, la identificación con el poder y el repudio de lo femenino. Sostiene que la masculinidad se basa en 3 conjuntos de representaciones que tienen distinta importancia según cada persona y según la etapa vital en la que se encuentre, por lo cual es necesario considerar las identidades masculinas en plural. Estos ámbitos son el natural, el exterior y el doméstico y los varones deberán afrontar las exigencias de cada uno de ellos, muchas veces, contradictorias entre sí. El ámbito natural se construye sobre la idea de características biológicas innatas referidas a la sexualidad activa y la fuerza física; el exterior está dado por el espacio público y la calle, regidas por la jerarquía, el logro, la competencia; y el doméstico está constituido por la familia, los afectos, la paternidad, la protección y la responsabilidad. La autora señala que en la juventud es clave el rol del grupo de pares –y las actividades que promueve como ser emborracharse, quebrar reglas, etc.- pero posteriormente la masculinidad va tomando distancia con el ideal de virilidad dando paso al período de hombría, donde la responsabilidad (laboral, familiar) pasa a ocupar un lugar central. No obstante, señala que el espacio doméstico es potencialmente riesgoso en la medida que es femenino. En lo que respecta al machismo, éste es concebido por los varones de la clase media peruana como la manifestación de la inseguridad que produce la masculinidad juvenil, una reacción contra las exigencias y el temor que producen los ideales de la masculinidad.

Por otra parte, existen masculinidades marginales que ofician de contra-modelo en el proceso de la propia conformación identitaria. Asimismo, cada configuración de la masculinidad construirá también sus fronteras, es decir, aquellos aspectos que constituyen sus amenazas. En este sentido Fuller señala que *“la homosexualidad es un fantasma omnipresente que forma una parte intrínseca de la constitución de la identidad del género masculino”* (Fuller, 1997: 159). En este sentido, la homosexualidad constituye parte importante de los discursos alternativos que cuestionan la masculinidad hegemónica.

## **10. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN: DISEÑO METODOLÓGICO, JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA, TÉCNICAS UTILIZADAS**

---

Dada la naturaleza y especificidad de la temática de estudio se optó por el uso de metodología cualitativa ya que la misma privilegia el punto de vista de los sujetos, sus experiencias de vida y los significados que ellos les otorgan. Dicha metodología permitió conocer “la realidad” tal como la construyen los actores, y entender su discurso como parte de un discurso colectivo.

Con referencia a la técnica empleada para la obtención-producción de la información, se decidió utilizar la entrevista en profundidad dado que ofrece la ventaja de facilitar la intimidad necesaria para obtener información personal y subjetiva, como lo es la referente al género y la orientación sexual, de difícil acceso mediante otras técnicas. La técnica de entrevista en profundidad, alienta al entrevistado a que estructure su relato y establezca sus nociones relevantes sobre la temática en estudio.

Para esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad, semi estructuradas a 21 jóvenes (entre 18 y 30 años) de ambos sexos, heterosexuales, de nivel socioeconómico medio y alto con el objetivo de analizar sus representaciones sobre las masculinidades y la homosexualidad masculina. Más específicamente, se indagó el modo en que la homosexualidad masculina es percibida "desde afuera", por los heterosexuales, y si dichas construcciones y percepciones son diferenciales según el sexo y el nivel socioeconómico. Las entrevistas fueron realizadas entre diciembre del 2010 y marzo del 2011.

En cuanto al número de entrevistas realizadas se siguió el criterio de saturación teórica de Bertaux. El mismo consiste en que una categoría se satura teóricamente cuando no se identifican datos adicionales en los que el investigador pueda desarrollar propiedades de la categoría.

## **CONSIDERACIONES SOBRE LA MEDICIÓN DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO**

---

Fernández y Perera (2004) plantean que existen tres grandes estrategias para la definición de los distintos niveles socioeconómicos. En primer lugar, las que se basan principalmente en la ocupación de las personas; en segundo lugar las que privilegian la percepción subjetiva del status; y en tercer lugar las que combinan características del hogar, con la ocupación y la educación del jefe de hogar y con las características relacionadas al confort del hogar. Para la realización del trabajo de campo de esta investigación se combinaron las últimas dos estrategias: la autopercepción y la aplicación del índice de niveles socioeconómicos (INSE).

El INSE es un conjunto de variables que pretende ordenar a los hogares según su capacidad de consumo y gasto. El INSE combina características del hogar, con la educación y ocupación del Jefe de Hogar y el nivel de confort del hogar. Las variables incluidas en el INSE son: la ocupación del jefe de hogar, su nivel educativo, la presencia personas con educación universitaria, la cantidad de perceptores de ingresos, la tenencia de algunos bienes y servicios (como servicio doméstico, automóvil, radios, tv color, lustradora/aspiradora, heladera con freezer, aire acondicionado, videocasetero,

cámara filmadora, tarjetas de crédito internacional, acceso a internet en el hogar, tv para abonados) y algunas características de la vivienda (techo de chapa otro material precario, número de baños).

De este modo el INSE identifica varios puntos de corte que configuran un total de 7 estratos socioeconómicos: bajo-bajo; bajo-medio (BAJO); medio-bajo; medio-medio; medio-alto (MEDIO); alto-medio; alto-alto (ALTO).

## **INFORME DE CAMPO: CONCEPTOS EMPLEADOS Y DECISIONES METODOLÓGICAS**

---

El objetivo inicial de la investigación era entrevistar únicamente a jóvenes de nivel socioeconómico medio, para lo cual se solicitó a personas conocidas por la autora que identificaran a personas de dicho nivel. Al contactarlas, esa identificación fue confirmada por las personas señaladas, que aceptaron entrevistarse como pertenecientes al nivel socioeconómico mencionado. Al momento de la entrevista, a todos los entrevistados se les aplicó el *cuestionario completo del cálculo del INSE* a efectos de corroborar y profundizar en su autoidentificación. En varios casos, el nivel socioeconómico reflejado por el INSE no coincidía con el percibido por los involucrados, que si bien eran señalados y autoidentificados como personas de nivel socioeconómico medio, según el INSE su nivel socioeconómico era alto. Esto motivó una importante decisión metodológica: se optó por dar prioridad al nivel socioeconómico reflejado por el INSE (sobre la autopercepción) y se decidió incluir entre los entrevistados a un grupo de jóvenes de nivel socioeconómico alto con el objetivo de comparar sus percepciones con las de los pertenecientes al nivel socioeconómico medio. Desde un punto de vista analítico hubiera sido pertinente incluir en el trabajo de campo a jóvenes de nivel socioeconómico bajo, pero lamentablemente ésta opción excedía las posibilidades de este estudio, por lo cual solamente se podrá analizar si la pertenencia al nivel socioeconómico medio o alto refleja representaciones sociales de género diferenciadas en los/as entrevistados/as.

Otra decisión metodológica importante surgió en el proceso de trabajo de campo al entrevistar a jóvenes recientemente emancipados de sus familias de origen. En esos casos, si bien su nivel socioeconómico calculado a través del INSE era medio, se podía sospechar que el mismo estaba relativamente descendido por la reciente independencia económica de sus familias. Ante la información del nivel educativo y la ocupación de los padres, así como a través de comentarios realizados durante la entrevista y el llenado del formulario del INSE, cabía sospechar que en dos de los entrevistados era posible que sus *habitus* fueran concordantes con los de un nivel

socioeconómico superior al actual. De esta manera, se decidió incluirlos en el grupo de nivel socioeconómico alto.

Los procesos que definen las “clases de edad” como categoría de estudio son construcciones de sentido complejas y múltiples en los cuales intervienen muchos actores, en el caso de la juventud: el Estado, los propios jóvenes y los adultos. A su vez, el propio punto de vista de los jóvenes es heterogéneo dependiendo de las posiciones sociales, geográficas, étnicas, de edad o sexo que ocupa cada uno. (Filardo, Cabrera, Aguiar, 2010: 8) El concepto de juventud empleado en esta investigación comprende a aquellas personas que tienen entre 18 y 30 años de edad. Se optó por dicho tramo etéreo ya que es el tramo más utilizado por las políticas del Instituto Nacional de la Juventud (INJU).

En cuanto a la orientación sexual heterosexual, se utilizó el criterio de autodefinición: al localizar a los entrevistados se les planteaban los requisitos de edad, nivel socioeconómico y orientación sexual. De esta manera, al aceptar ser entrevistados, corroboraban la orientación sexual heterosexual. Solamente uno de los entrevistados, al momento de comenzar la entrevista aclaró no sentirse cómodo con una definición heterosexual cerrada. A pesar de esto, se decidió realizarle la entrevista de manera de poder analizar si ello constituía una manifestación de una identidad masculina no hegemónica.

De este modo, la composición de los entrevistados según su sexo y su nivel socioeconómico fue el siguiente:

| SEXO           | NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO   | NIVEL SOCIOECONÓMICO ALTO  |
|----------------|--|--|
| <b>MUJERES</b> | 21 años, medio-medio, La teja.<br>21 años, medio-medio, Cordón.<br>22 años, medio-medio, Belvedere.<br>25 años, medio-medio, Ciudad Vieja.<br>27 años, medio-alto, Cordón.<br>26 años, medio-alto, Centro. | 27 años, alto, Cordón.<br>21 años, alto-alto, Parque Batlle.<br>24 años, alto-alto, Parque. Rodó.<br>25 años, alto-alto, Cordón.<br>27 años, alto-alto, Malvín.              |
| <b>VARONES</b> | 24 años, medio-bajo, Sayago.<br>21 años, medio-medio, Sayago.<br>25 años, medio-alto, Centro.<br>26 años, medio-alto, Centro.<br>21 años, medio-alto, Capurro.   | 26 años, alto-medio, Parque Rodó.<br>30 años, alto-medio, Sayago.<br>23 años, alto-medio, Villa Española.<br>25 años, alto-medio, Barrio sur.<br>22 años, alto-alto, Centro. |

## 11. ANÁLISIS

---

### 11.1 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MASCULINIDADES

---

Esta dimensión se propone describir aquellos elementos que los varones y mujeres jóvenes entrevistados entienden como constitutivos de las masculinidades, es decir: las diferencias entre varones y mujeres, la noción de masculinidad como algo distinto de lo biológico, sus representaciones de lo propiamente masculino (masculinidad hegemónica) y la identificación de “los otros no masculinos”.

#### ***Diferencias con las mujeres: modelos de género tradicionales y dicotómicos***

---

En consonancia con lo planteado en el marco teórico, en las representaciones de las masculinidades de los/as jóvenes entrevistados –tanto los de nivel socioeconómico medio como los de alto-, es clave la diferenciación entre las mujeres y varones. En algunos casos, los entrevistados de ambos sexos entienden que esas diferencias responden a esencias sexuales y biológicas distintas, y en otros, que se deben a elementos sociales o históricos. Sin embargo, más allá del origen de esas diferencias, todos coinciden en identificar comportamientos y características diferenciales entre ambos sexos.

Es así que realizan una separación marcada entre atributos como la sensibilidad, la delicadeza y la belleza -asociadas a lo femenino-, y el poder y la violencia -asociadas a lo masculino-. La misma, está aún más presente en los varones que entre las mujeres, quienes en muchos casos sostienen que la preocupación por la belleza, por ejemplo, está presente en ambos sexos e identifican que actualmente los varones se ocupan más que antes de cuidar su apariencia física. En algunos casos, ese mayor cuidado estético es criticado, principalmente entre los varones.

La delicadeza, en todos los/as entrevistados/as aparece percibida como una característica femenina. Los varones coinciden en afirmar que ésta es valorada positivamente cuando es atribuida a las mujeres y negativamente cuando se le atribuye a ellos. Asimismo, si bien algunos entrevistados/as entienden que la sensibilidad potencialmente puede estar presente en ambos sexos, reconocen que a la hora de asociar rápidamente, surge con mayor facilidad la asociación con las mujeres. En este sentido, varones y mujeres coinciden en señalar la dificultad que encuentran éstos para expresar sus sentimientos y la existencia de mandatos sociales que aún en

la actualidad inhiben estas manifestaciones en los varones. La intimidad de las relaciones de pareja, es percibida como un ámbito en el que algunos varones pueden permitirse expresar su sensibilidad más libremente. En cuanto a la belleza, también hay coincidencias entre los entrevistados de ambos sexos y niveles socioeconómicos en asociarla mayormente con las mujeres. Cabe destacar aquí las múltiples referencias a la censura impuesta sobre los varones a hablar de la belleza de sus congéneres o a demostrar interés por la belleza propia y el cuidado estético. Ambas acciones son asociadas por éstos con la homosexualidad y -como se desarrollará más adelante- por ende, rechazadas.

En lo que respecta al poder, algunos entrevistados/as entienden que si bien las mujeres han conquistado muchos espacios de poder –laboral, político, mediático- la mayoría de los espacios de toma de decisiones siguen siendo ocupados por varones. En este sentido, entre los entrevistados hay quienes entienden que el poder está directamente vinculado a la propia idea de masculinidad. A diferencia de los espacios públicos y los cargos jerárquicos, que se perciben como típicamente masculinos, el ámbito doméstico y las relaciones de pareja son percibidos por los varones como espacios donde predomina el ejercicio del poder por parte de las mujeres. En lo que refiere a la violencia, si bien la mayoría de los/as entrevistados/as entienden que se asocia más a la masculinidad, jóvenes de ambos sexos consideran que las mujeres son violentas en las relaciones de pareja y en el ámbito doméstico, pero que la violencia ejercida por éstas es más de índole psicológica que física.

En cuanto a las características asignadas a cada sexo, a las mujeres se les atribuye ser complicadas, analíticas, maternales, perceptivas, solidarias, emocionales, frágiles, reflexivas, manipuladoras, meticulosas, débiles, inseguras, transformadoras, activas, lloronas, afectuosas y educadas para el ámbito doméstico y familiar. Mientras tanto, a los varones se les atribuye ser fuertes físicamente, inteligentes, rudos, pragmáticos, seguros, impulsivos, temperamentales, no desmostrativos de sus sentimientos, luchadores, rudimentarios, frontales, torpes, responsables, arriesgados, insensibles, despreocupados, protectores, educados para el trabajo y la manutención de la familia.

La asignación de estas características de manera diferenciada entre varones y mujeres da cuenta de la permanencia de aspectos de los modelos de género tradicionales y dicotómicos en los jóvenes entrevistados, ya que las mujeres y los varones continúan siendo representados y valorados según dichos parámetros.

### ***Ser varón ≠ ser masculino***

---

La totalidad de las personas entrevistadas, tanto varones como mujeres, encuentran diferencias entre ser varón y ser masculino. Ser varón remite al sexo biológico dado

por el nacimiento; mientras que la masculinidad alude a un conjunto de elementos vinculados a la socialización de género y a la orientación sexual heterosexual.

A la hora de explicar dicha diferencia los/las entrevistados/as se basan en distintos aspectos. En primer lugar, algunos distinguen entre el término varón u hombre, en tanto categoría biológica, y la noción de masculinidad entendida como construcción social.

*“Ser hombre es porque tu sexo es hombre y ser masculino implica determinadas actitudes o comportamientos que te llevan a ser masculino (...) vos podés ser hombre y no tener masculinidad” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio)<sup>11</sup>.*

*“Yo al hombre lo definiría cien por ciento por lo biológico, los que son biológicamente hombres y socialmente mujeres no me entran en la cabeza. Creo que es un problema de educación. (...) Y ser masculino ahí sí lo tendría que definir en cómo fue educado, cómo se comporta...” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico alto).*

*“Un varón es varón. No es desarrollable, es algo sin matices. Un varón es varón en la época de Luis XV, en la época de Cristóbal Colón; y alguien masculino puede ser masculino hoy pero si lo llevás a un escenario diferente puede no serlo” (Varón, x años, nivel socioeconómico alto-medio).*

En segundo lugar, tal como plantearan Badinter y Kimmel, los/as entrevistados/as asocian masculinidad y heterosexualidad: ya sea excluyendo explícitamente a los homosexuales de la adjetivación de “masculinos” o naturalizando la heterosexualidad como única orientación sexual posible:

*“- ¿Ser varón y ser masculino es lo mismo? - No. Porque me parece que las personas homosexuales son varones pero tienen comportamientos o cosas femeninas” (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“- No, ser varón es lo que te tocó, ¿entendés? Y ser masculino es demostrar que sos varón. – Demostrar, ¿en qué? - Eh, en tener actitudes de varón, de hombre, eso sería. (...) Ponele, en la seducción hacia la mujer, de preocuparte de seducir” (Varón, 24 años, nivel socioeconómico medio-bajo).*

En tercer lugar, hay quienes construyen la diferencia entre “ser varón” y “ser masculino” en el distanciamiento de la masculinidad con la feminidad. Los siguientes fragmentos muestran la vigencia del carácter reactivo y opositor que ocupa la feminidad en el proceso de construcción identitaria de las masculinidades, tal como plantearon Connell y Badinter.

*“Nadie dice que esté mal -yo tampoco lo diría- el tema de que el hombre se quiera vestir bien, que sea delicado, que se depile... no. Me parece que no está mal que lo*

---

<sup>11</sup> Los fragmentos de los/as entrevistados/as han sido editados a efectos de simplificar la lectura. Las modificaciones realizadas tuvieron por objetivo adaptar la oralidad a la palabra escrita, y corregir la sintaxis, pero no modificaron el sentido de sus discursos.

*hagan, simplemente no lo asociamos con la imagen masculina” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“Podés ser hombre y no ser masculino. (...) No vas a ser masculino con una caiza fucsia y un buzo rosado, eso no es masculino. Por más que te diga y esté recontra seguro, no es masculino, no sé por qué tampoco” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

Por otra parte, muchos entrevistados/as, a medida que elaboraban su discurso problematizaron acerca de algunas posibles contradicciones que dicha diferenciación implicaría. Incluso, sorprendidos de sus propias respuestas, reconocieron que nunca habían reflexionado sobre ello. Para todos los/as jóvenes entrevistados “la masculinidad” o “lo masculino” supone una serie exhaustiva de significados, prácticas, comportamientos y valoraciones, que manifiestan su centralidad y rigidez cuando se identifican casos de personas que no cumplen con lo socialmente esperado. Como desarrollaremos más adelante, uno de estos casos es el caso de los homosexuales.

### ***La construcción hegemónica de “lo masculino”***

---

En este punto, se pueden identificar múltiples aspectos comunes en los discursos de los entrevistados de ambos sexos y niveles socioeconómicos. Los ejes que describiremos a continuación ocupan el lugar de hegemonía en los discursos de los/as entrevistados/as, en tanto representan la construcción de masculinidad que ellos/as establecen como predominante. No obstante, tienen diverso grado de importancia en cada uno/a y en sus vivencias de los modelos de género. Estos aspectos están presentes con características particulares en cada sexo. Sin embargo, no pudieron identificarse construcciones hegemónicas correspondientes a los distintos niveles socioeconómicos.

Los postulados que detallaremos a continuación son cuestionados por una minoría de entrevistados/as (un varón y una mujer) que plantean matices en el lugar que ocupan estos modelos en su vida personal y experimentan modelos alternativos que serán analizados en el capítulo 4.

Los principales aspectos planteados por los/as entrevistados/as como constitutivos de su idea de “lo masculino” son: A) masculinidad como fortaleza; B) masculinidad asociada a la protección, autoridad y trabajo; C) masculinidad como una estética y actitud; D) masculinidad como sinónimo de heterosexualidad.

## A. Masculinidad como fortaleza

Los modelos de género tradicionales ubican al varón como un ser fuerte -física y emocionalmente-, que no expresa sus emociones ni sentimientos, que no teme y enfrenta situaciones adversas, que es aguerrido, vinculado al mundo público, proveedor económico y dominante. Este modelo tiene por oposición una construcción de lo femenino asociado a la delicadeza, la suavidad, las emociones y sentimientos, el mundo privado y doméstico. Las transformaciones sociales ocurridas a lo largo del siglo XX –incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, a la educación formal y a la vida política, cambios en la familia tradicional, etc.- así como algunos cambios que parecerían estar en curso –mayor involucramiento de los padres en el cuidado de los hijos, cambios en los patrones estéticos de los varones, etc.- podrían hacer intuir que las bases sobre las cuales se asientan los históricos modelos de género han sido transformadas. Sin embargo, los modelos de masculinidades descritos por los entrevistados/as reflejan que estas concepciones de masculinidad y feminidad continúan estando vigentes: el modelo mayormente descrito por los jóvenes entrevistados, tanto varones como mujeres de ambos niveles socioeconómicos, aún tiene en su centro la idea de masculinidad tradicional. Es así que los entrevistados asocian la masculinidad con el varón bruto, rudo, que no llora, fuerte, robusto e impulsivo.

*“Hay masculinos que se asocian más onda el Ruso Pérez<sup>12</sup>. A tener 3 huevos, luchar todas las pelotas. (...) Rudeza, fuerza física, temperamento, actitud. (...) En Uruguay capaz que se da así, ¿no? Capaz que en otros países nada que ver, pero es eso, la hombría, lucharla, nunca mostrar sus sentimientos”* (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-alto).

*“- Un varón es una persona rudimentaria, simple, fuerte físicamente en comparación con la mujer, más rustico, más parecido a una bestia que a otra cosa. - ¿Sentís que esa sigue siendo la imagen del varón que tiene más fuerza? - Sí. Porque después hay otros prejuicios, hay otras cosas que están más complicadas, ¿no? Como que el varón es el que tiene que llevar adelante la familia o el que tiene que ir a traer el pan para los hijos o el que, si estás en tu casa durmiendo con tu pareja y sentís un ruido el que tiene que salir a ver quién es, es el varón, ¿no? En eso me parece que está re introyectado. Y por las mujeres también, tu pareja te dice: “dale, gordo, andá a ver””* (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).

Como plantean Badinter y Kimmel, dado que el proceso de configuración identitaria de los varones se construye desde la oposición a lo femenino, características como ser la fragilidad, debilidad, sensibilidad, delicadeza, etc. son consideradas por los jóvenes entrevistados/as como anti-masculinas. Si bien algunos entrevistados/as identifican cambios en estos mandatos y los cuestionan, manifestando que no todos los varones

---

<sup>12</sup> Jugador de la selección uruguaya de fútbol de destacada aparición en el mundial de fútbol del 2010 y cuya figura estaba muy presente en los medios de comunicación al momento de realizar el trabajo de campo. Su imagen se asocia a la rudeza, la lucha y la “garra” en la cancha.

son así, en las entrevistas no transmiten un modelo alternativo a éste, sino que siguen identificando estos mandatos como parte del deber ser y de su definición de la masculinidad. En sus discursos no emerge una socialización de género centrada en roles, valoraciones o atributos distintos que den cuenta de modelos alternativos a la masculinidad tradicional.

Este modelo está relacionado con otro aspecto identificado por los entrevistados/as que es el lugar del varón como figura de protección, autoridad y proveeduría económica.

### **B. Masculinidad asociada a la protección, autoridad y trabajo**

Los/as entrevistados/as también remiten al modelo de masculinidad tradicional cuando identifican al varón en el rol del proveedor económico y hacen referencia la socialización centrada en el trabajo que aún tiene lugar en los varones. Se asocia la masculinidad al hecho de sostener a otros, a ser la figura de liderazgo, protección y autoridad, tanto de la familia como en espacios públicos.

*“– En lo que refiere a las reacciones que debe tomar un hombre para concebirse como macho o masculino son: la protección a su familia... Pasa que yo lo estoy tomando con carga negativa el tema de la masculinidad y en realidad hay cosas que no son de carga negativa. (...) ¿Los positivos? Por ejemplo, el poder mostrar para afuera que tenés el dominio de las circunstancias, a tu familia contenida, a la gente que te rodea en determinado grado de... no sé si llamarlo de control, pero sí de protección. La imagen de dos mujeres en un invierno en Santa Teresa, con una noche de tormenta adentro de una carpa: un hombre puede agregar una cuota de seguridad” (Varón, 30 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*“Creo que varón se asocia bastante a macho. A eso de cero feminidad, cero sensibilidad, siempre como firme, una persona bastante... íntegra, con poder. Poder no para ejercer abusivamente sino para marcar las normas, los límites. - Autoridad capaz... -Ahí va, autoridad es la palabra. O de repente un ejemplo a seguir, ¿no? (...) Creo que se aspira a que el varón cumpla bastante esa función de rector” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“Como también [la sociedad] educa al hombre para que salga a buscar un trabajo y si está 14 horas fuera de casa sin estar con su familia está bien visto porque es un trabajador. Y si el tipo en realidad trabaja 6 horas y va a la reunión de la escuela, lo lleva al médico y bla bla bla seguramente o es uno que rompió con los esquemas, o tal vez será un medio vago. Salvo que cumpla con cubrir los requisitos económicos que ahí, sea la mierda que sea, va a ser puesto en un pedestal” (Varón, 30 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

Estos mandatos son vividos de forma diferente en los entrevistados: para algunos representan algo positivo y gratificante -en tanto implica reconocimiento y poder- y para otros, una carga dolorosa y gran responsabilidad.

### C. Estética y actitud masculina

Otro elemento central en las descripciones de los/as entrevistados/as está dado por las múltiples referencias a una determinada estética y una “actitud” propiamente masculina. Varones y mujeres demuestran tener una idea precisa y sumamente detallada de cuáles son las actitudes y patrones estéticos que hacen de un varón alguien masculino (o no). En este aspecto, los “otros no masculinos” como ser las mujeres, y los varones no heterosexuales ofician de anti-modelo contra los cuales se contraponen la “verdadera” masculinidad.

*“Todo lo que es delicadeza en la mujer, en él es más rudeza; de repente en el porte con el que habla, cómo se para, cómo lidia en el día a día. En las actitudes más que nada. La masculinidad se hace más que nada en actitud”* (Mujer, 26 años, nivel socioeconómico medio).

*“Y... creo que se nota bastante bien en los movimientos. En la forma de hablar, yo sé que uno no cambia la voz pero... es toda la forma de actuar en realidad. Quizás más violento y más grotesco, no tan delicado digamos. O... sé que igual fue masculino, pero pasarse dos horas en frente al espejo poniéndose perfume me parece que no es masculino, lo hacen los hombres ahora pero no es masculino. Me imagino la masculinidad más como antes, como el hombre más antiguo. Usar caravanas no me parece masculino por ejemplo”* (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico alto).

Para ser considerado “masculino” un varón debe cumplir con determinados patrones estéticos y comportamentales que se reflejan en la vestimenta, los colores que usa, los perfumes, el vocabulario que emplea, el tono de voz, los gestos que realiza, las maneras de pararse, de sentarse, de hablar, de caminar, de bailar, de agarrar los objetos, de reaccionar, etc. Es así que para ser percibido como “masculino” un varón debe usar vestimenta opaca y discreta, que no esté muy ajustada a su cuerpo, que no denote gran preocupación por la estética –sino que aparezca como espontánea o descuidada-, que tenga voz grave, que no mueva mucho las manos al hablar, ni la cadera al caminar. Se trata de un lenguaje corporal y una estética codificada según el género que se pone en juego a la hora de valorar aquello que los/as entrevistados/as entienden como masculino, tanto en lo referido a sí mismos como a los demás.

### D. Masculinidad como sinónimo de heterosexualidad

El planteo de Badinter que identifica la masculinidad con la heterosexualidad pudo visualizarse en los entrevistados varones y mujeres. En algunos entrevistados/as la equiparación “masculinidad=heterosexualidad” fue explicitada y en otros tuvo un carácter tácito, homologando el varón al varón heterosexual e invisibilizando la homosexualidad como orientación sexual posible. El carácter heteronormado de los modelos de género de los/las jóvenes entrevistados/as, y la centralidad que tiene la

heterosexualidad en sus definiciones de la masculinidad hegemónica se manifiesta en las entrevistas de distintas maneras: algunos jóvenes tuvieron discursos de rechazo explícito a la homosexualidad (homofobia), otros hablaron del ser varón como sinónimo del ser heterosexual, otros se manifestaron respetuosos ante la orientación sexual homosexual pero no consideraron “masculinos” a los varones homosexuales, y otros presentaron algunas contradicciones y ambivalencias a lo largo de sus elaboraciones discursivas.

*“Y el ser varón es lo mejor que hay. O sea, es como que te preparan y te educan para ser varón: para que te gusten las mujeres, para que juegues al fútbol, para que hagas cosas de hombres” (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

*“Para mí el hombre está hecho para estar con una mujer, no precisamente, puede estar solo, pero digo, sus órganos y todo eso está para relacionarse con una mujer. Ta, que después se den otras cosas... yo las entiendo y sé que pueden pasar, no las veo mal tampoco, pero sé que para mí el hombre es eso” (Varón, 25 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*“- Esos ejemplos que vos ponías de amigos gay que en realidad no dirías que son masculinos, ¿en qué te parece que va eso? ¿Por qué no dirías que son masculinos? - Y... porque no, porque la gente le atribuye la palabra masculino al hombre que le gusta lo femenino, ¿no? Y ya cuando es gay deja de ser totalmente masculino, ya pasa a ser femenino... ño, femenino no, pasa a ser algo no masculino, un hombre no masculino” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

La equiparación de la masculinidad con la heterosexualidad no es vivida de igual forma por los varones que por las mujeres. Si bien las mujeres entrevistadas ven en la heterosexualidad un núcleo central de lo que entienden como masculino, los varones se encuentran más afectados por esta asociación. Tal como plantearon Badinter y Kimmel, en ellos la afirmación de la heterosexualidad y el distanciamiento con la homosexualidad constituye un aspecto central en su socialización de género, en la conformación de su identidad masculina y permea sus comportamientos, así como las valoraciones de los comportamientos de los demás varones. Esto es identificado por las mujeres, quienes en muchas oportunidades plantearon que su rechazo al lesbianismo como orientación sexual es menor que en el caso de los varones.

El concepto de validación homosocial de Kimmel también se pone en juego con respecto a la orientación sexual. La construcción heteronormada de la masculinidad lleva a los varones a la represión, afirmación o desvaloración de determinados comportamientos para no ser visto por los demás como un homosexual. En este sentido, varios de los entrevistados se refirieron a la dificultad de valorar la belleza de otro varón dado que sienten que los ubicaría como homosexuales.

*“... creo que el hombre está más condicionado a hablar de la belleza de su propio género. (...) Lo que pasa que también la belleza en lo que al hombre refiere está siempre anclada a una voluntad o un deseo sexual, entonces más allá de que el deseo*

*sea válido o no por el temor del tercero que lo va a juzgar, que va a ver sus miserias en él, seguramente lo machaque de desviado sexual o de h o b, exista o no exista esa desviación. Creo que no es la palabra desviación la más correcta. (...) Podrás decir “qué buena pinta que tiene” o “qué facha”, pero nunca lo vas a asociar a la belleza porque el hombre asocia la belleza con poner el palo en algún lado” (Varón, 30 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

Es así, que en función de los discursos de los entrevistados/as podemos concordar con Connell en concebir a la homosexualidad como una masculinidad subordinada a las masculinidades hegemónicas heterosexuales.

### **La socialización masculina**

---

Tal como se afirmara en el marco teórico, la incorporación de las construcciones sociales de género es resultado de un proceso de socialización en el cual intervienen múltiples actores sociales. En este proceso, los varones se ven permanentemente llamados a demostrar su masculinidad ante los demás. Los entrevistados varones lo viven de la siguiente manera:

*“...hay como una presión de ser hombre y de ser masculino todo el tiempo. - ¿Ser masculino qué sería? - Lo hegemónico que estuvimos hablando, de tener determinada actitud que... La sociedad te está corrigiendo y está presionando para que seas de determinada manera, está todo el tiempo diciéndote que vos al ser varón tenés que tener una masculinidad. Romper con eso es cargar después con una lucha zarpada” (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*“- Y esos mandatos o esas pautas que uno aprende en la socialización para ser varón, para ser masculino, ¿cuáles serían? -Pah. Yo qué sé, son pila. El jugar al fútbol, el salir con los amigos, el empedarte, el agarrarte a piñas si te tenés que agarrar por algo, esas demostraciones de viriidad que en algún momento de tu infancia o tu adolescencia las tenés que hacer porque no razonás... el fumar, yo qué sé, esas cosas típicas. Sino quedás mal visto y en esas edades no podés quedar mal visto nunca. Después capaz que podés rebelarte, ser más independiente o formarte vos mismo, pero en esas edades buscás la aceptación de tu grupo” (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

El grupo de pares varones constituye uno de los actores fundamentales ante quienes la masculinidad debe ser validada. Tal como plantea Kimmei, en la socialización de los varones, la mirada, el relacionamiento y la aprobación del grupo de pares presenta una importancia mayor que en la socialización de las mujeres. En este sentido, los varones entrevistados identifican prácticas permitidas y prohibidas según “cuán masculinas” sean y relatan bromas entre amigos acerca de la masculinidad de unos y otros.

*“- Nosotros tenemos un par de amigos que son más delicados, que hacen determinadas actividades, entonces jodiendo les pusimos “el guy 1” y “el guy 2”. Pero ta, son jodas que hacemos pero que te marcan eso que estamos hablando. Capaz que*

*te jugás un fútbol en la playa Pocitos en verano y terminás con un calor de la puta madre. No importa si el agua no está verde y no es Punta del Este, vas y te tirás. Ta, y algún: "ah mirá el gay, no se tira", pero ta, son jodas" (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

*"Para mí la masculinidad es ese hecho de lo que está "bien visto" como masculino y lo "mal visto" como masculino" (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*"Yo me acuerdo que cuando iba al colegio si eras varón e ibas a gimnasia olímpica eras el cague de risa de la clase y te agarraban de punta del año. Porque ir y hacer paralelas, argolla, era... -Te la cobraban. - Claro porque aparte eran 20 niñas y tres pibes. O ponele cuando cantabas: me acuerdo que nos separaban en graves, intermedios y agudos. Si eras agudo no vayas más a clase de música porque ibas a quedar como el maricón, ¿entendés?" (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

## **"Los otros" no masculinos**

---

Otra manera de identificar las representaciones de las masculinidades de los y las entrevistados/as es precisamente preguntando por aquellos que se distancian de las conductas de género socialmente esperadas. Es así que en las entrevistas al realizar preguntas como *"¿todos los varones son masculinos?"*, *"¿cuál es el opuesto de ser masculino?"* surgen descripciones detalladas de "los otros" varones que reflejan tanto los modelos de masculinidades subordinadas como hegemónicas.

Como veremos a continuación, en los discursos de los/as entrevistados/as todos los varones que se aparten de los 4 puntos descriptos como hegemónicos son considerados como "no masculinos". Los "otros no masculinos" mencionados por los/as entrevistados/as son: los homosexuales, travestis, transexuales, amanerados, afeminados y los femeninos; es decir, todos aquellos varones no heterosexuales y los que son asociados a la feminidad.

*"- ¿Y esos varones no masculinos cómo serían? - A mi entender capaz que serían dos grupos: uno los homosexuales y otro de gente que de repente no es homosexual pero tiene determinados sentimientos o cosas, una forma de hablar amanerada, o es muy delicado, entonces como que rompe con ese paradigma de lo masculino asociado al varón" (Varón, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*"- (...) también hay hombres que en realidad su organismo no... son hombres por afuera pero en realidad no serían hombres, y esos no son masculinos. (...) - ¿Y esos quiénes te parece que serían? - Travestis, no sé, transexuales creo que también... los gay" (Varón, 25 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*"- ¿Qué sería lo contrario de ser masculino? - Y es conocido como el... Vos sabés que me hace pensar, porque en realidad no tendría que ser eso, pero se me viene a la cabeza como un flash- el ser afeminado, ¿no? Pero a la misma vez te digo que justamente no tendría porqué ser, pero ta, lo primero que se me viene a la cabeza es*

*el afeminado y bueno, adjudicarle ese tipo de ademanes y hábitos delicados que no estamos acostumbrados a ver en los hombres clásicos” (Mujer, 22 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

Como se ve en los fragmentos de las entrevistas, surgen dos grandes grupos de respuestas: lo femenino y lo homosexual. En este punto se observan diferencias por sexo: las mujeres centran la mayoría de sus respuestas en que lo opuesto de lo masculino es lo femenino o lo afeminado; y los varones oponen lo masculino a lo femenino y también a la orientación sexual no heterosexual: homosexuales, trans. Esto comprueba la vigencia que tiene en la actualidad lo planteado por Badinter y Kimmel cuando sostienen que la identidad de los varones se construye contra lo femenino y lo homosexual. Las diferencias entre las respuestas dadas por varones y mujeres en este aspecto, no se debe a que éstas no relacionen los mandatos de género con la orientación sexual, sino más bien a que lo plantean -tal vez porque lo viven- de distinta forma. En la socialización de género de los varones, el miedo y el rechazo a la homosexualidad es un eje estructurante, por lo cual es vivido por éstos de una manera particular y distinta que en el caso de las mujeres.

El carácter reactivo de la conformación de la identidad masculina descrito por Badinter se evidencia cuando estas figuras que aparecen enfrentadas a la masculinidad hegemónica, surgen en las entrevistas a la hora de definirla. Es así, que visualizamos que juegan un papel clave en la identidad de los varones y que son “el otro” contra el cual se consolidan las masculinidades. Identificar quiénes son “los otros no masculinos” permite identificar las masculinidades subordinadas, a la vez que analizar los modelos hegemónicos que subyacen en las valoraciones diferenciales de las múltiples maneras de ser varón que, como vimos, tienen a la heterosexualidad como eje central.

## **11.2 REPRESENTACIONES DE LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA**

---

En esta dimensión se pretende analizar las representaciones de los y las jóvenes entrevistados/as sobre la homosexualidad masculina así como describir la manera en que caracterizan al homosexual varón.

En varios de los entrevistados/as se visualiza una construcción de la homosexualidad asociada con la construcción de género: los homosexuales varones son reconocidos por ser “delicados”, “menos masculinos”, “afeminados” o “femeninos”, así como las lesbianas son reconocidas por ser “machonas”, “marimachos”, “toscas” y “masculinas”. Esta construcción de la homosexualidad, que ubica a la persona

homosexual como alguien cercano al otro sexo, demuestra la presencia de los modelos de género tradicionales en los entrevistados y el carácter heteronormado de los mismos, ya que de no cumplirse con lo asignado a cada sexo, la orientación sexual heterosexual -asumida como natural y obligatoria para ambos sexos- es cuestionada.

### ***Ver o no ver: la percepción del estigma***

---

La totalidad de los entrevistados/as manifestó percibir con mayor facilidad la homosexualidad masculina que la femenina. El lesbianismo se encuentra invisibilizado por la mayoría de los entrevistados de ambos sexos, quienes sostienen que les cuesta darse cuenta cuando una mujer es lesbiana.

*“- ¿En el caso de los varones sí lo ves más? - Sí, claro. Pero en el caso de las mujeres, la mujer homosexual no tiene la típica apariencia de un hombre, la mayoría de las veces. Y el hombre sí, entonces creo que por eso nos damos más cuenta, pero debe haber tanto de unos como de otros” (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“... tengo amigos homosexuales de cualquiera de los dos géneros y me parece que en el caso del hombre, en algunos aspectos, sí es más demostrativo que la mujer. Tengo amigas que no simulan con gestos masculinos el ser lesbianas u homosexuales, sin embargo tengo amigos que por ser así incluso no han podido conseguir trabajo. Creo que también se discrimina más en el hombre que en la mujer, como que la mujer pasa más desapercibida” (Mujer, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“- Sí, es más difícil darte cuenta. Porque en igualdad de condiciones ante un hombre que tiene actitudes femeninas y una mujer que tiene actitudes masculinas sospechás más del hombre que de la mujer. Como que la mujer a mí me cuesta más darme cuenta. A no ser que quemé todo, que la ves y se viste prácticamente como un hombre. Pero son pocos los casos que conozco” (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

La homosexualidad masculina, en cambio, es para los/as entrevistados/as más visible y llamativa. Cuando un varón es homosexual, los “otros” (heterosexuales) dicen percibirlo por determinadas características estéticas y conductuales: su manera de actuar, de vestirse, de hablar, de moverse, de pararse, entre otros. Los aspectos que para los entrevistados podrían evidenciar que una mujer es lesbiana aparecen más matizados que en el caso de los varones. Este aspecto tiene relación con los numerosos cambios por los que han atravesado las mujeres a lo largo del siglo XX y por su inclusión en ámbitos y actividades que históricamente habían sido consideradas masculinas. Las mujeres se han apartado de los modelos de género tradicionales más que los varones y eso se refleja en las representaciones de los entrevistados: en sus nociones de lo que es propio de una mujer heterosexual y lo que no, y en las conductas que tienen socialmente permitidas. La rigidez de la masculinidad hegemónica es expresada con mucha claridad por la siguiente entrevistada:

*“- En el caso de las mujeres, cuando son homosexuales, ¿sentís que de afuera uno podría llegar a darse cuenta? - Sí. Pasa que es raro en realidad porque hay mujeres homosexuales que también adoptan una postura más masculina o que las ves por la calle y son las típicas machonas, pero también hay mujeres super femeninas, que son tremendo modelo de mujer y son homosexuales y nunca te vas a enterar. Pero en realidad es como que el hombre homosexual está asociado al puto, al marica, ¿no? Que tiene que ver con lo femenino, que no es tan así, pero que de repente se ve más. Porque creo que lo que se espera del hombre es mucho más estricto que lo que se espera de la mujer. Lo que se espera del hombre es un modelo bastante varonil y bastante limitado, ¿no? De repente con la mujer no se esperan tantas cosas. Si una mujer no es super sensible o no es super femenina capaz que no se piensa nada, ahora si un hombre no es lo que se espera se nota más” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

Tal como planteara Muñóz, los/las entrevistados/as tienen una idea de cómo es una persona homosexual y ante qué signos se la puede reconocer como tal. La homosexualidad constituye así un estigma, un “atributo” observable que puede ser reconocido desde afuera, desde la alteridad.

*“- ¿Te parece que cuando alguien es homosexual uno de afuera puede darse cuenta? - Sí, sí, sí. Digo, no siempre. Pero muchas veces si no lo quieren tapar se nota mucho en la forma de hablar y cómo caminan, cómo se manejan” (Varón, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“-Sí. Yo me doy cuenta. La mayoría de las veces no le erro, capaz que por tener tanta gente conocida o manejarme bastante con ese tipo de personas. Yo miro a una persona y digo: “sí, aquel es”. - ¿Con qué cosas te das cuenta? - Vos sabes que a veces son detalles bien chiquititos, pero va desde la manera de pararse, porque a veces hasta el gay masculino en algún momento se descansa en no ser masculino...” (Mujer, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“- Conozco gente que lo dice sin ningún problema y no pasa nada, y en realidad no es necesario que te lo diga, vos ya lo sabes por la manera de actuar a diario que tiene” (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

En algunos casos los/as entrevistados/as relativizan la asociación de aspectos estéticos o de comportamiento con la orientación sexual homosexual.

*“(...) Pero tampoco es algo tan riguroso de decir: ta, si hace esto, esto y esto, es homosexual. Porque se puede estar reontra bien vestido, hablar de cierta forma y no serlo. No me parece que sea algo tan científico u objetivo que decir: ta, tenés tal cosa, sos homosexual” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

El siguiente entrevistado, si bien también relativiza el carácter visible de la homosexualidad, y rompe con la percepción homogeneizante de los varones homosexuales, al mismo tiempo da cuenta de la existencia de determinadas representaciones sociales acerca del modelo hegemónico de homosexualidad; de los “comportamientos típicos”.

*“- ¿Pensás que cuando alguien es homosexual desde afuera uno puede llegar a darse cuenta? - Yo pensaría que sí, pero en realidad no. O sea, depende cómo el loco se exprese. Si el loco adopta un comportamiento amanerado o homosexual en las maneras, en las cosas, en a dónde va a bailar, esas cosas sí. Después no te podés dar cuenta. O sea, vos te enterás de los chusmeríos que dicen que tal político o tal futbolista es homosexual y por sus actitudes o por sus cosas no te das cuenta. No todos asumen los comportamientos típicos. - ¿Cuáles serían esos comportamientos? - Y nada, eso de ser amanerado, metrosexual, cuidarse por la apariencia, ir a bailar a ciertos lugares, y mirar hombres descaradamente, ese tipo de cosas. Para mí debe haber pila que tienen prácticas homosexuales y no lo manifiestan y vos de afuera no te podés dar cuenta ni ahí” (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

## **Representaciones sobre el varón homosexual**

---

El homosexual varón es percibido por los/as heterosexuales entrevistados/as a través de un conjunto de características estereotipadas asociadas a patrones estéticos, al uso del cuerpo y características de la personalidad.

Entre los aspectos estéticos los/as entrevistados/as destacan el cuidado por la apariencia física que, como se planteara en el capítulo 1, es percibido como una característica femenina y desvalorizada cuando está presente en los varones. Entienden que los homosexuales pueden ser reconocidos –y diferenciarse de los heterosexuales- por el tipo de ropa que usan: más apretada y de colores más llamativos.

*“El homosexual es metrosexual a la vez, se cuida más de cómo está su estado físico, no sé, por lo que conozco, no conozco tanto tampoco. (...) Y tienen esos comportamientos de cuidarse más de los detalles, de la ropa, de qué queda bien, que capaz que una persona heterosexual no. Yo me pongo lo primero que agarro” (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“- ¿A qué te referís con “afeminado”? - Es sumamente... tiene la voz... Es como una persona que no sé, es un crá también, pero ta, re dedicado a él. Por ejemplo, se hace mechitas... disimuladas, que parecen de él pero todo el mundo se da cuenta que se tiñe. Y si lo miras bien de cerca también tiene las cejas re delicadas, re trabajadas. Y vos decís: “ahí Es gay”” (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

En consonancia con lo planteado por Bourdieu acerca del modo en que el género se inscribe en el cuerpo, los/as entrevistados/as asocian la homosexualidad a determinados usos del cuerpo (movimientos, posturas, gestos) que están socialmente prohibidos y sancionados para quienes encarnan la masculinidad hegemónica: de modo que mover la cintura al caminar, contornear la cadera, mover las manos al hablar, gesticular y pararse de determinadas maneras son para los/as entrevistados/as

signos de que el varón es homosexual o, como planteara Goffman, símbolos del estigma.

*“Cuando ves la mujer con las piernas cerradas decís: “ay que delicada”, y lo ves en el hombre y decís: “mm, ¿no será que se le tuerce la muñeca?” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“Decir: “pah, aigo raro hay acá”, ¿no? Ño sé... formas de hablar, posturas, movimientos de las manos, movimientos del cuerpo, formas de sentarse. Que ta, en realidad es super prejuicioso por lo que se espera para cada tipo de sexo, pero es como que saltan, llaman la atención bastante” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“- Y el ser amanerado, ¿qué sería? – Y... la delicadeza, la gestualidad, yo lo veo con la forma de hablar de una persona. Hay gente que se expresa de distintas formas, más con el cuerpo, más con la voz, más con la cara, no sé... Las manos, el tono de la voz, no sé... lo achican, le ponen la S a todo. Es eso más que nada: las actitudes, los gestos, la expresión corporal” (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

En cuanto a las características de la personalidad, a los homosexuales se les atribuye ser extrovertidos, sensibles, delicados y querer llamar la atención.

*“Generalmente los homosexuales son gente muy... yo no sé si tienen actitudes de liderazgo, pero sí de notoriedad, que llama la atención, no es una persona que vaya a pasar desapercibida en algún ámbito, así que lo tomo como alguien que tiene matices de ese llamado de atención, que lo puede tener un líder en algunos aspectos” (Varón, 30 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*“Te digo en este ejemplo de este muchacho que conozco: me parece que a simple vista son un poco más abiertos que un hombre. Ta, hay hombres simpáticos y no tan simpáticos pero... como mucho más allegados, más dados. Características en el habla capaz también, ese tipo de cosas. - ¿Como qué? - De cierta forma que no habla un hombre. Cuando lo escuche hablar me causó gracia los términos que utilizaba y dije: “ta, capaz porque es homosexual”. Después en la producción, en cómo se mueve, ciertos patrones, no sé si son patrones de conducta, son características” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“Los veo un poco más sensibles también. O sea, es como que si bien io mantienen con un perfil bajo en un principio, una vez que lo sabés ya es como que lo dan por natural y se abren de otra forma. Yo creo que son mucho más abiertos que el hombre heterosexual, ¿no? No solamente desde el tema de lo sensible sino de mil cosas más, habian de diferentes temas como io más natural; mientras que ios heterosexuales ya les cuesta un poco más esa cosa de mantener la imagen y “no, qué voy a hacer si...”, “qué van a decir”. Y a ellos como que no les importa mucho y no va solo de la mano de lo delicado, va de otras cosas que ellos se atreven a vivir y pasar y cosas que por ahí hay heterosexuales que no: bajo ningún concepto” (Mujer, 22 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

Esta representación estereotipada y homogeneizante de los homosexuales, posiblemente sea derivada de la extrapolación del conocimiento de algunas personas

homosexuales al conjunto de “los homosexuales”. La misma es cuestionada por el siguiente entrevistado:

*“- ¿Si tuvieras que describir a un varón homosexual? - Yo que sé. Bueno, no sé, no puedo decir: “el homosexual es de determinada...”. Porque es eso también, este amigo mío es masculino, no es afeminado para hablar ni nada y es gay; y este otro, es todo lo contrario y es heterosexual. Te puedo hablar de un estereotipo pero ¿qué pasa con el que no es así y es?”* (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).

Como se ve, hay entrevistados que identifican determinadas características en los homosexuales y hay quienes relativizan el hecho de que esos comportamientos siempre estén presentes en todos los homosexuales o sean características exclusivas de éstos. Sin embargo, vale la pena destacar que más allá de los matices, todos los entrevistados coinciden en la descripción de esos comportamientos, lo cual refleja determinadas representaciones sociales acerca de la homosexualidad masculina.

Las principales maneras de representar la homosexualidad masculina en los discursos de los/as entrevistados/as ubican al varón homosexual como a) un anti-masculino, afeminado o femenino y b) como un transgénero, es decir que es representada bajo lo que se denominó “modelo latino”.

#### **A. Homosexualidad como afeminamiento, anti-masculinidad, feminidad**

Como se planteaba en el capítulo 1, la totalidad de los/as entrevistados/as identifica características distintas entre los sexos, coincidentes con los modelos de género tradicionales. Asimismo, la heterosexualidad ocupa un lugar fundamental en su representación hegemónica de la masculinidad, por tanto aquel que no es heterosexual es asociado a características y comportamientos femeninos y rotulado como “afeminado”, “no masculino”, “femenino”, etc. Los entrevistados/as mencionan el uso de determinadas expresiones, una mayor identificación y relacionamiento con las mujeres y la preferencia por determinadas tareas.

*“- Si tuvieras que describir a un varón homosexual... - ¿Sin usar los términos de mujer? No, fa lo que pasa es que... Es que son tan variados en realidad, porque tenés de los que no te das ni cuenta y a los que son tan amanerados que me da asco, que es muy difícil pero... Creo que es más sensible que el hombre masculino... sería un hombre... pasa que... no sería un hombre femenino, igual. O sí, sería un hombre femenino. No, es como el intermedio entre lo que podría ser la delicadeza y la sensibilidad de la mujer... pero es todo una gama en realidad”* (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico alto).

*“- Y estas cosas de apariencia que mencionás que podrían ser indicios de que a lo mejor es homosexual, ¿qué serían? - En el caso del varón una actitud bastante femenina. El tema de relacionarse todo el tiempo con mujeres, que sus grupos sean de mujeres, jamás verios sentados tomando mate, una cerveza o lo que sea, con un*

*hombre; como esa identificación más que nada con las mujeres, actitudes que tienen que ver más que nada con las mujeres” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“- Y en los hombres cuando son homosexuales ¿sentís que hay actividades o tareas que desarrollen que sirvan como para darse cuenta? - A veces puede ser sí porque, por ejemplo, homosexuales en la construcción o todo este tipo de tareas que están catalogadas como netamente masculinas, yo no he visto ninguno. Y me parece que no son cosas que ellos se prendan a hacer. Si hay por ejemplo un sindicato de gente que construye y todo eso, diría que como mucho de cien habría uno. ¡Como mucho! Pero que sería algo raro esa persona, ¿no? Porque sería una ambigüedad. Pero sino ese tipo de actividades no las veo en un homosexual. - ¿En cuáles actividades lo ves más? - Y lo veo... y a veces en cosas de repente manuales, quizás artesanales, un poco más del lado de las actividades que haría una mujer, de repente” (Varón, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

En algunos entrevistados el homosexual es representado como un “no-hombre”.

*“Cuando dice homosexual, -más que homosexual, maricón-, uno tiene la imagen del mariconcito, la loquita. Y yo conozco homosexuales que si ellos no te dicen o si no los conocés no te das cuenta, pasan por hombres” (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

## **B. Homosexualidad como transgénero**

Como se planteó en los fragmentos anteriores, determinadas representaciones sobre la homosexualidad ubican al homosexual como alguien cercano al sexo opuesto. Los casos más extremos de esta concepción son aquellos discursos que identifican al homosexual como un transgénero:

*“- Si tuvieras que pensar qué significa ser homosexual, ¿cómo lo definís? - Es de repente alguien que llega al mundo con un determinado cuerpo pero que no sé, sus sentimientos, su manera de ser no está acorde con la fisiología. (...) Pero la definición en sí que se me ocurre en el momento sería esa, la persona que bueno, que es hombre pero tiene sentimientos... no sé si tanto de mujer pero como que en un cierto porcentaje como... de mujer, cierta sensibilidad y un montón de cosas que yo la veo en la mujer y no tanto en un hombre” (Varón, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto.)*

*“- ¿Qué es lo que definiría a un homosexual para vos? - Y... no sé... simplemente alguien que nació siendo un hombre y en realidad no sé, la explicación exacta no la tengo pero... se siente mujer o femenino...” (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

Esta representación del homosexual como transgénero estuvo más presente en los entrevistados varones que en las mujeres, reflejando de esta manera el peso identitario que tiene para ellos la heterosexualidad.

De todos modos, si bien esta es la concepción predominante entre los entrevistados, algunos de ellos problematizan la asociación de éstas características en los varones con la orientación sexual homosexual.

*“- Si un varón es homosexual, ¿te parece que puede llegar a ser menos masculino? – No, creo que en realidad dentro de lo homosexual hay bastantes variables y hay homosexuales que jamás te darías cuenta porque son más varoniles que cualquier otro varón heterosexual. Creo que en realidad, no van de la mano. Obviamente sí, hay homosexuales que son bastante afeminados y como que les encanta, pero porque se sienten más que nada mujer, ¿no? Pero creo que eso es otro tipo. El homosexual en sí es la persona que le gusta su mismo sexo, y creo que no tiene porqué ir acompañado de sentirse él del otro sexo o tener características del otro sexo” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

### 1.3 HOMOFOBIA

---

#### ***La homofobia en los heterosexuales: víctimas y victimarios***

---

Esta dimensión se propone analizar los niveles de homofobia presentes en las representaciones de los/as entrevistados/as.

Las manifestaciones expresas de violencia hacia personas homosexuales constituyen la forma más extrema de homofobia, aunque no la única. La no aceptación de la homosexualidad, valoraciones negativas de dicha orientación sexual, la falta de interacción con homosexuales, actitudes de rechazo o de trato diferencial, determinadas emociones ante personas homosexuales (incomodidad, rechazo, asco), la percepción estereotipada así como la inhibición o acentuación de determinados comportamientos (para no ser visto como homosexual) también son manifestaciones de homofobia. Si bien los entrevistados no manifiestan actitudes explícitamente violentas hacia homosexuales es posible identificar representaciones que demuestran ciertos niveles de prejuicio en ellos/as y –según sus discursos- en la sociedad uruguaya en general.

La caracterización que los entrevistados realizan del homosexual varón da cuenta de cierto grado de homofobia en la medida en que, como se detalló en el capítulo anterior, es una imagen homogeneizante y estereotipada de la homosexualidad. Asimismo, en varios de los entrevistados subyace una valoración negativa e incomodidad ante la homosexualidad, especialmente al referirse a aquellos homosexuales que son percibidos como femeninos o amanerados.

*“Yo con los homosexuales no tengo ningún drama, es más, tengo conocidos y amigos que son homosexuales y no tengo ningún inconveniente porque el tema, el límite como quien dice, la incomodidad pasa cuando ya son, como quien dice, demasiado homosexuales, cuando alardean demasiado o se quieren meter con uno, o al lado tuyo se pone a dar besos con otro hombre, ahí de repente ya es una situación incómoda pero... Es decir, no digo que estando conmigo lo tape, pero de repente que lo disimule un poquito. Está... no que no sea él mismo, sino que no salga con un cartel de “soy gay”, ¿viste? Que sea un poco más tranquilo el tema” (Varón, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*“No es lo mismo que vaya un gay que no te das cuenta, que es masculino, a buscar un trabajo y que te lo concedan a un gay que es re afeminado, que vaya a un trabajo que es re masculino y obviamente que no se lo dan” (Mujer, 26 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

Varones y mujeres entrevistados plantean que si bien mucha gente muestra un discurso de aceptación de la homosexualidad, esto no coincide con sus verdaderos sentimientos cuando viven situaciones con homosexuales de su entorno.

*“Acá todavía cuesta si se es homosexual. Hay ciertos países que no. El loco este del que te hablaba hoy que es homosexual -la pareja de él es inglés- y una vez estaba en casa y el loco decía que a su familia le daba igual que llevara un pibe o una mina como su novio. A mí igual me costó creerlo y entenderlo, me cuesta igual creer que sea tan abierta la gente porque lo podrás entender, querer, pero todavía choca un poco. Más cuando es una persona muy cercana a vos. Ponele en mi casa este loco era muy cercano a nosotros, y mi vieja cuando se enteró se puso a llorar. Y mi hermana siempre se hacía la liberal y cuando se enteró le pegó pal culo. Entonces ta, todos somos re liberales, re open mind, aguante la diversidad, pero te toca a uno muy cercano a vos o a uno de los tuyos y te quiero ver” (Varón, 22 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

Como planteaban Badinter y Kimmel se identifican en los entrevistados varones múltiples referencias en torno al miedo que produce la homosexualidad.

*“El miedo ese latente que te va a decir que te gusta, te va a decir, “ay, me encantás”. O el miedo ese que te va a perseguir, ese también es un miedo nuestro, o peor, no solamente un miedo sino que “ay, porque es homosexual va a gustar de mí”. Yo que sé, capaz que le parece que soy re feo y le gusta cualquier otra, no tiene nada que ver. Yo no sé, toda la vida fui a clubes, y todo el mundo siempre: “ah, este es puto, ojo, no te desvistas adelante de este que es puto”, “ojo con aquel que pasa 8 horas bañándose”. Y loco, ¿qué te va a hacer? No sé, es como ese miedo a la homosexualidad” (Varón, 26 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*“Si vos querés estar con alguien no es tan fácil tampoco, es re difícil intentar probar otros cuerpos, sentir. Porque hay miedos. Todo el tiempo hay miedos. De ¿qué va a pasarme? Estoy con un tipo y ¿me va a cambiar la voz? ¿Seré gay apenas esté con esa persona? Entonces creo que hay gente que deja de hacer cosas que podrían estar re buenas por esos miedos. Creo que está todo el mundo cagado. Mantiene su perfil y su camino para no romperse, van como los caballos, no tienen la visión, van así porque ¿qué pasará si...? Y el ¿Qué dirán? es una cosa que está todo el tiempo, qué me va a decir el otro si yo estoy con tal” (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

Tal como planteó Weinberg, la homofobia implica para los varones la inhibición de determinados comportamientos para evitar ser considerado homosexual. Eso es planteado claramente por los siguientes entrevistados:

*"- Vos hoy decías que de repente querías decir "ah, qué pinta este" pero no podés... - Claro, no podés decirlo porque quedás como un maraca. Después de grande no, después de los 20 decís: "fa, mirá este loco, es fachero", "se gana todas las minas, qué grande", pero con 15 años no podés decir "tal tipo es fachero" porque quedás como un puto" (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*"En la mujer es lo más común, a mí no me estresa que me vean por la calle abrazando a una amiga, conteniéndola o secándola una lagrimea. Yo creo que eso al hombre todavía como que repele. O la típica: hay una cama de dos plazas y las mujeres nunca tenemos problema en decir: "ta, dormimos las dos juntas". Andá a mandar a dos hombres a dormir juntos, te mandan a freír boniatos, me parece que en esas cosas todavía hay un poco de resabios" (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

Como se planteara en el marco teórico, la masculinidad heterosexual debe ser permanentemente demostrada y está sometida al juicio de los demás varones. Esto se evidencia en los entrevistados cuando responden cómo se sentirían si alguien pensara que son homosexuales o si un homosexual manifestara atracción por ellos.

*"- ¿Sentís que a un varón heterosexual -pensando en tu caso o el de amigos-, le molestaría que lo confundieran con un homosexual? - Sí, salido porque... también es cosa de prejuicio cultural y todo eso, ¿no? Como que está impuesto, pero sí, te molesta. Porque sentís que te está atacando tu virilidad. Esto pa' mí es típico ejemplo de cosa cultural o construida socialmente. Que sí, que te digan "puto" o cualquier cosa te ofende. Y mismo si vos sos heterosexual y un varón te traía de cargar, no lo tomás bien. No le decís: "no, flaco, todo bien pero no me gustan los hombres". No. Por lo general te ofendés. No sé bien por qué se da pero me parece que a nadie le gusta que lo confundan con homosexual. O sea, ponelo en una situación, ¿no? Vos estás en un baile y un hombre viene y te agarra la mano o te abraza, o sea, no tendés a decirle: "no, todo bien flaco, te confundiste". No. Tendés a agarrarte a piñas porque te sentís ofendido" (Varón, 25 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

*"Sí, generalmente la gente se siente ofendida. A muchos les ha pasado, a mí también, de que venga alguien del mismo sexo y te trate de levantar y resulta ofensivo. Resulta ofensivo. Ofensivo el acto de encarar, de abordaje. (...) Un encarar de un hombre que te venga a encarar generalmente se toma como un acto violento, por eso genera ese enojo por parte de la persona que lo confundieron. Yo creo que si te confunden con un homosexual no es algo que te vaya a enojar. Si a vos te dicen: "Juancito pensaba que vos eras homosexual", me parece que eso genera más una carcajada que otra cosa. Ahora, si hay un abordaje o una intención de la otra parte de obtener algo de vos que vos no querés dar, ahí sí que causa enojo" (Varón, 30 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

*"- El otro día alguien me decía que le molestaba que un gay lo encarara en un baile, ¿qué opinás de eso? - Sí claro, es jodido eso. Eso no me gustaría. No me gustaría por un hecho de incomodidad más que nada, no por el hecho que el loco esté mal, porque el loco tiene todo su derecho, capaz que consigue sus parejas así. Me incomodaría pila*

*porque ta, está salado. Es más, hay un pibe acá en el barrio que no sé qué tiene pero es el típico putito loco, putito histérico que va por la calle diciéndote cosas, entonces te ponés re incomodo porque claro, no está bueno, no está bueno. Como no está bueno que le pase a una mina capaz, porque te pone incómodo viste? Te hacen pasar un mal momento sin necesidad alguna, ¿viste? Y ta no, eso sí estaría medio feo, sería incómodo. Sería incómodo” (Varón, 21 años, nivel socioeconómico medio-alto).*

Por otra parte, los fragmentos precedentes muestran también cierta homofobia al poner de manifiesto la incomodidad y la ofensa que sienten ante el hecho de que alguien pueda pensar de ellos que son homosexuales o de sentir que son objeto de atracción de alguien homosexual.

A partir de las observaciones anteriores, se puede concluir que la homofobia es una fuente de angustia para todos los que la viven: en primer lugar para los homosexuales por los efectos que tiene en la construcción de su identidad y el ejercicio de sus derechos; y para los heterosexuales por el miedo y las limitaciones que produce.

### **El orgullo heterosexual: la homofobia de los varones vista por las mujeres**

---

Las mujeres coinciden en que los varones son más homofóbicos y que cuando tienen cercanía con varones homosexuales en ellos opera un sentimiento de amenaza a su identidad masculina y heterosexual que no se da en las mujeres heterosexuales ante la interacción con lesbianas.

*“Es como que la mujer no sé si siente tanto “ay, soy re femenina, es un orgullo”. Creo que no hay tanta diferencia entre “sos femenina” o “no sos femenina”. En los varones creo que está más exigido ese tipo de postura o de comportamiento, entonces sería: “¿qué pasa si la gente se entera que tengo un amigo gay? Me van a relacionar”. Creo que está mucho más ese imaginario” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“El varón heterosexual se siente totalmente amenazado con un homosexual, totalmente amenazado! Yo creo que lo mira fijo y lo mata. Por lo menos en mi trabajo era así. Si bien como no era nada declarado, no estaba confirmado de fuente; pero los varones más varones digamos, menos flexibles, menos abiertos de mente, no podían estar en la misma habitación o directamente no le hablaban a la persona. Sí, se sienten totalmente amenazados. Como si la persona los fuese a atacar, fuese a cruzar la mesa y les fuese a hacer algo... - ¿Y atacados o amenazados en qué te parece? - No sé, que los puedan asociar con ellos, digamos. Yo tengo un compañero que no iba peinado porque “peinarse es de puto” entonces ya con esa declaración ves que es una persona que no puede mantener un diálogo con un homosexual porque la gente que lo está mirando “puede llegar a pensar que...”. Entonces ya de entrada se ahorra todo el trabajo. Y si la otra persona avanza, lo mata. - Si el jefe o cualquiera pensara, “ah, manganito es homosexual”, está todo mal. - Sí, sí, sí. Algo haría, reaccionaría de alguna forma, no sé... se levantaría a todas las minas del laburo, haría algo drástico,*

*vendría más reo, no sé, algo haría para marcar esa diferencia” (Mujer, 25 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

Las mujeres coinciden en identificar un “orgullo masculino”, determinada vivencia de la masculinidad (heterosexual) que se ve interpelada ante la presencia de homosexuales.

*“Sí, obvio, sí, segurísima que les molestaría. Eso es un poco por el ego masculino y también como es la sociedad, no está del todo bien visto... es como que todavía son bichos raros. Si bien avanzaron un montón, algunos los consideran como una enfermedad, otros los consideran como que no tienen derechos. A mí tampoco me gustaría ser un apartado social. Como que uno tiende a aislarlos todavía. Es muy difícil que estén incorporados, si bien han avanzado mucho creo que uno tiende como a dejarlos al margen, entonces a nadie le gustaría que lo confundieran con uno de esos que están al margen, que están vistos como enfermos locos y todo lo demás” (Mujer, 27 años, nivel socioeconómico alto).*

*“Creo que cuando a un hombre se lo carga un gay se siente demasiado violentado, y yo, ahí es el momento en que digo, viste lo feo que es que te hagan eso? Pero yo creo que ellos ahí toman de su propia medicina. Cuando se los carga un hombre me parece que sí, que no les gusta nada, como que les toca el orgullo me parece” (Mujer, 21 años, nivel socioeconómico alto-alto).*

## **11.4 REPRESENTACIONES DE MASCULINIDADES ALTERNATIVAS A LAS HEGEMÓNICAS**

---

### ***La ruptura con los modelos tradicionales***

---

En este capítulo se analizarán las construcciones de las masculinidades de dos jóvenes –un varón de nivel socioeconómico alto y una mujer de nivel socioeconómico medio– que plantean modelos de género alternativos al hegemónico desarrollado en el capítulo 1.

Los modelos descritos por este entrevistado/a pueden ser entendidos como alternativos en la medida en que identifican el origen cultural y aprendido de los modelos de género, problematizan y cuestionan los modelos que ocupan el lugar de hegemonía y analizan sus propios discursos y sus contradicciones. Ambos demuestran tener una sensibilización previa en torno al tema y transmiten una revisión sobre sus prácticas y sus maneras de pensar. Plantean no estar de acuerdo con determinados aspectos de los modelos de género –como la no expresión de las emociones y la desvalorización de la delicadeza en los varones; la defensa del empoderamiento de las mujeres– y evidencian un distanciamiento con estos modelos en su vida cotidiana.

*“Ojo que yo también capaz que en el discurso puedo decir muchas cosas, capaz que en la práctica me manifiesto medio machista o qué sé yo... pero intento corregirme” (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

En el caso de la entrevistada mujer, este cuestionamiento llega al punto de entender a los sexos no como opuestos y dicotómicos sino, simplemente, como diferentes:

*“- ¿Si tuvieras que pensar que en una palabra para definir el opuesto de masculino?- Yo no podría, pero el mundo dice que es femenino. Yo no creo... no es lo opuesto, es otra cosa. Hay esto y hay lo otro, y hay todo el gris en el medio que es lo que más hay, como que no veo el límite: hasta aquí, la masculinidad es a partir de aquí.... No, no me convence nada de eso” (Mujer, 25 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

En lo que respecta a la sexualidad, ambos presentan un discurso menos heteronormado que el de aquellos entrevistados/as que analizáramos anteriormente: tienen una concepción flexible sobre la orientación sexual, y la entienden como algo dinámico, potencialmente cambiante y que no se define de una vez y para siempre. Incluso, precisamente por esto, plantean ciertos matices a la hora de definirse a sí mismos como heterosexuales y relatan haber tenido experiencias sexuales y/o afectivas con personas de su mismo sexo.

*“... de hecho, el contacto homosexual y heterosexual a mí me cuesta porque yo qué sé, es como... yo: me declaro heterosexual. ¿Por qué? Porque el 98% de mis relaciones han sido con varones. O mucho más, 98,9. Sólo tengo un par de experiencias sexuales, o ni tan siquiera sexuales, con mujeres, pero más por un ansia de probar, de experimentar, soy consciente que lo hice por eso. Igual había algo diferente en que fuera con ella o que fuera con otra, me explico? Algo siempre tuvo que haber. Pero... digo, no sé si te puedes dar cuenta. Digo, no sé si yo me puedo dar cuenta si soy heterosexual. O sea, sí, soy heterosexual porque de momento en mi esfera sexual lo que me pone es un tipo” (Mujer, 25 años, nivel socioeconómico medio-medio).*

*“A mí me han confundido muchas veces, han pensado que yo era gay todo el tiempo: “ah, yo pensé que vos eras gay”, “¿Vos sos gay?”, es pregunta me la han hecho y yo me la tomo con mucha calma porque... no sé. La persona tiene una propia decisión y no le interesa mucho el qué dirán, porque la sexualidad es una cosa re íntima, o sea, la tenés que pelear contigo mismo, y definir vos qué sos, qué querés, qué te gusta y qué no te gusta y si me decís “¿ah sos gay?”, yo qué sé, yo no digo: “no!”, yo qué sé, simplemente “no”, o “no sé”, yo qué sé, no me interesa, ahora lo estoy discutiendo. Depende, depende. Capaz que dentro de tres años soy cien por ciento gay” (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).*

Asimismo, a la hora plantear sus percepciones acerca de la homosexualidad masculina, toman distancia con los estereotipos y prejuicios acerca de la homosexualidad, planteando que la misma hace referencia a determinada orientación sexual que nada tiene que ver con actitudes posturales (como el afeminamiento, maneras de ser, etc.)

*“Porque también es medio tonto pensar que el gay es de determinada manera. “Uruguay Homosexual” de Basilio dice en una: “Sí, mirá qué bien que hace de puto este actor”, claro, o sea: tenemos el estereotipo que el gay es de determinada manera,*

*entonces si hace determinadas actitudes ta, enseguida es gay. Entonces reproducir ese modelo de homosexualidad es tonto. No podés pensar que una persona por ser así...”* (Varón, 23 años, nivel socioeconómico alto-medio).

*“- Si tuvieras que definir a un homosexual, ¿cómo lo definirías?- Para mí un homosexual es una persona que se siente atraída por una persona de su mismo sexo. No podría... más allá de la etiqueta no puedo dar más adjetivos...”* (Mujer, 25 años, nivel socioeconómico medio-medio).

En sintonía con los planteos de Connell, entendemos que la existencia de este tipo de discursos y modelos de género son centrales para cuestionar los modelos que ocupan el lugar de hegemonía y su posibilidad de transformación.

## **12. REFLEXIONES FINALES**

---

### ***¿Discursos jóvenes? ¿Qué hay de nuevo?***

---

El objetivo de esta investigación ha sido explorar la relación entre las representaciones sociales sobre la homosexualidad masculina y los modelos de género. Las reflexiones que se desprenden pretenden ser disparadoras para continuar analizando las relaciones de poder entre varones y mujeres, heterosexuales y homosexuales.

En primer lugar, cabe resaltar la centralidad de la heterosexualidad en la construcción de la masculinidad hegemónica de los entrevistados/as. Más allá del grado de aceptación de la homosexualidad que exprese cada uno, ésta no ha alcanzado un status que la convierta en una orientación sexual deseable para quien quiera ser adjetivado como masculino. Las construcciones de género de los entrevistados/as tienen a la heterosexualidad como elemento fundamental, invisibilizando así la homosexualidad como orientación sexual posible.

La masculinidad que ocupa el lugar de hegemonía en los/as entrevistados/as es la que representa al varón como un ser fuerte –física y emocionalmente-, protector, que ejerce la autoridad y el cuidado sobre otros, proveedor económico, heterosexual, y con determinados aspectos estéticos y conductuales; coincidiendo así con los modelos de género tradicionales. En este punto, no se registraron diferencias entre los entrevistados de nivel socioeconómico medio y los de alto, así como tampoco una construcción de modelos de masculinidad diferenciada entre varones y mujeres.

Para las mujeres, los “otros” que cumplen el rol de funcionar como antítesis de la masculinidad hegemónica son precisamente las mujeres; mientras que los varones,

además de las mujeres y lo femenino, identifican también a las personas con orientaciones sexuales no heterosexuales o personas con identidad trans. Estas diferencias entre varones y mujeres están asociadas a la centralidad que tiene la heterosexualidad para los varones, como una de las condiciones sine qua non para la construcción de su identidad. En este punto, tampoco se encontraron diferencias según el nivel socioeconómico de los entrevistados/as.

La representación de los entrevistados/as sobre la homosexualidad masculina es la que desde hace un siglo ha imperado en Uruguay, y que se ha denominado “modelo latino”. Dicha imagen del homosexual como un varón feminizado o como un transgénero da cuenta de la permanencia de representaciones de género tradicionales que siguen asociando la masculinidad con la heterosexualidad, y al varón con la fortaleza, la autoridad, el sostén y la discreción en cuanto a los aspectos estéticos y corporales. El correlato de esta noción es la concepción de lo femenino como su opuesto, es decir, las mujeres como sensibles, expresivas y delicadas.

A pesar de que los entrevistados no reitan expresiones homofóbicas que impliquen una violencia directa, la homosexualidad es percibida por éstos de manera estereotipada y estigmatizante. Los homosexuales son percibidos como tales por determinados aspectos externos y visibles para los otros, y se les atribuyen características que los distinguen de los heterosexuales, como ser la delicadeza, la sensibilidad, querer llamar la atención, el uso de determinada vestimenta y ciertos colores. Otra manifestación de homofobia en los entrevistados tuvo lugar cuando al preguntarles cómo se sentirían si alguien pensara de ellos que son homosexuales, o si un homosexual manifestara atracción por ellos, todos los varones manifestaron sentimientos de incomodidad y molestia. Heterosexualidad y homosexualidad no son dos orientaciones sexuales posibles sino que la primera ocupa el lugar de hegemonía y la segunda es un estado de excepción. Esto permite concluir, tal como afirmara Connell, que la homosexualidad en los varones es una masculinidad subordinada. Sin embargo, a pesar de su lugar de subordinación a la masculinidad hegemónica heterosexual, ocupa un lugar clave en la construcción de la misma. Es precisamente uno de “los otros” contra los cuales se configura la identidad, una referencia constante de aquello que no se debe ser y una causa de temor para muchos varones que se ven llamados a inhibir o exacerbar determinados comportamientos para no ser vistos como homosexuales. Es precisamente ante la homosexualidad, que se observa el carácter reactivo de la identidad masculina que han teorizado Badinter y Kimmel: la idea de que alguien pueda pensar que se es homosexual es fuente de incomodidad para la mayoría de los varones entrevistados.

En lo que respecta a la hipótesis planteada de que el nivel socioeconómico de los entrevistados reflejaría distintas representaciones acerca del género y la orientación

sexual, cabe señalar que no se pudieron identificar tales diferencias. Una explicación posible es que la mayoría de los entrevistados pertenecientes al nivel medio eran de la franja entendida como “medio-alto” y “medio-medio” y solamente uno pertenecía al nivel “medio-bajo”, por lo cual hubo cercanía con el nivel socioeconómico alto. Sin embargo, también es posible preguntarse si existe una socialización de género común entre ambos niveles socioeconómicos, o si en el caso de los jóvenes, el factor generacional es más relevante a la hora de construir sus identidades como varones y mujeres.

Por otro lado, en lo que refiere a las diferencias esperadas según el sexo, cabe destacar que las divergencias más marcadas se produjeron al respecto de la homosexualidad y la homofobia: la desvalorización de la homosexualidad y la visión del homosexual como transgénero estuvo más presente en los varones que en las mujeres.

Ante el análisis de las representaciones de las masculinidades que ocupan el lugar de hegemonía en los entrevistados, cabe preguntarse si los modelos de género de los jóvenes representan un cambio o ruptura con los de las generaciones precedentes, o si son una mera continuidad de los mismos. Tal vez la respuesta esté en que no todos los entrevistados/as encarnan el modelo que definieron como hegemónico: muchos de ellos desnaturalizan determinados aspectos del mismo y plantean discrepancias con algunos de sus mandatos. Se evidencia que para algunos varones, ciertos aspectos de la masculinidad hegemónica –como ser la responsabilidad de la proveeduría económica y el sostén de otros- constituyen una carga o responsabilidad que sienten excesiva. Es así, que si bien mantienen una relación de complicidad con la misma –en la medida que siguen actuando bajo sus parámetros y valoraciones-, las disconformidades que expresan sus discursos bien podrían ser el puntapié para la búsqueda de nuevas pautas de relacionamiento entre los sexos.

A excepción de los 2 entrevistados que sí demuestran haber hecho una ruptura personal con el modelo de género tradicional, los demás entrevistados/as no transmiten la existencia de un modelo de masculinidad alternativo que alcance el estatus de tal. Aunque se trate de un modelo flexibilizado y erosionado, el modelo de masculinidad tradicional sigue ocupando el lugar principal en sus representaciones.

En lo que respecta a la sociedad uruguaya en su conjunto, en los últimos años los colectivos de defensa de la diversidad sexual han visto reconocidos algunos derechos por parte del Estado: se aprobó una Ley de unión concubinaria, Ley de cambio de sexo registral, Ley antidiscriminación; y en diciembre del 2012 se aprobó en la Cámara de Diputados el proyecto de ley que habilita el matrimonio entre personas del mismo sexo. El proceso de discusión de las mismas, puso sobre el tapete las tendencias antagónicas que aún conviven en la opinión pública sobre la diversidad sexual. En este sentido, las observaciones que se desprenden de esta investigación, contribuyen a

identificar los resabios de los modelos de género, orientación sexual -y de familia-, tradicionales que se ponen en juego a la hora de democratizar derechos que históricamente fueron monopolio de las personas heterosexuales, como es el caso del matrimonio.

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo es posible transformar la incipiente desnaturalización de los modelos de género tradicionales, enunciada por los entrevistados, en modelos de género alternativos que habiliten entablar relaciones más libres y equitativas? Sin duda las reformas legales son un camino necesario para ello, pero esto debe ir acompañado de un proceso de reflexión y de construcción colectiva de nuevos modelos y representaciones sociales. Precisamente a ello pretendió invitar esta investigación.

## **BIBLIOGRAFIA**

---

Aguirre, R. (1998). *Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Doble clic, CSIC-FCS, Montevideo.

Allport, G (1962). *La naturaleza del prejuicio*. EUDEBA Editorial universitaria de buenos aires, Buenos Aires.

Anderson, J. (2006). *Sistemas de género*, en Bathyan, K (coord.): *Género y desarrollo. Una propuesta de formación*. Doble clic editoras, FCS, UDELAR, Montevideo.

Andrade, X; Herrera, G. (editores) (2001). *Masculinidades en Ecuador*. FLACSO, UNFPA, Quito.

Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid.

Barrán, J. (2001). *Amor y transgresión en Montevideo 1919-1931*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Berger, P; Luckmann, T. (1968/1976). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2000/2007). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.

Burin, M; Meler, I. (2009). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Librería de mujeres editoras, Buenos Aires.

Butler, J. (1999/2007). *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.

Campero, R. (2008). *Vacuidades masculinas. Cuerpo, subjetividad y masculinidad hegemónica*. Trabajo presentado para el Programa de actualización de posgrado en Psicoanálisis y género. (Sin publicar)

Campero, R. (2010). *Des-orientaciones sexuales: las performances del deseo*. Actualidad psicológica. Año XXXV, n°388.

Careaga, G; Cruz Sierra, S (coord.). (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. Universidad nacional autónoma de México, México.

Charry, C. (2006). *¿Nuevos o viejos debates? Las representaciones sociales y el desarrollo moderno de las Ciencias Sociales*. Revista de estudios sociales. Número 25.

Connell, R, W. (1997). *La organización social de la masculinidad*, en Valdés, T; Olavarría, J (eds.): Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las mujeres N° 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Conway, J; Bourque, S; Scott, J. (2003). *El concepto de género*. En: Lamas, M (comp.) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad autónoma de México UNAM. PUEG. 3ra edición México.

Eribon, D. (1999/2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama, Barcelona.

Fernández, A; Perera, M. (2004). *Índice de niveles socioeconómicos. Informe final*. CPA Ferrere. Montevideo.

Filardo, V (coord.), Cabrera, M, Aguiar, S. (2010). *Encuesta nacional de adolescencia y juventud, segundo informe*. Unidad de comunicación INFAMILIA-MIDES.

Foucault, M. (1967/1998). *Historia de la locura en la época clásica tomo 1*. Fondo de cultura económica. México.

Foucault, M. (1976/2009). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Fuller, N. (1997). *Fronteras y retos: varones de clase media en del Perú*, en Valdés, T; Olavarría, J (eds.): Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las mujeres N° 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Gamba, S. (coordinadora) (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos, Buenos Aires.

Goffman, E. (1963/2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

Graña, F. (2000). *¿La dominación masculina en entredicho?* Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología UdelaR, nº 18.

Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*. Ballesterra, Barcelona.

Guida, C; Martínez, I; Salles, G; Scarlatta, L. (2007). *De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema*. Trilce, Montevideo.

Hall, S; du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Kaufman, M. (1997). *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En: Valdés, T; Olavarría, J (eds.): Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las mujeres Nº 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Kimmel, M. (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. En Valdés, T; Olavarría, J (eds.): Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las mujeres Nº 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Lamas, M (compiladora) (2003). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"*. En: Lamas, M (comp.) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad autónoma de México UNAM. PUEG. 3ra edición México.

Lovesio, B; Viscardi, N. (2003). *Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo*. En Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Número 21, Montevideo.

Marqués, J. (1997). *Varón y patriarcado*. En Valdés, T; Olavarría, J (eds.): Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las mujeres Nº 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea digital, número 2.

Muñoz, C. (1996). *Uruguay homosexual*. Trilce, Montevideo.

Muñoz, C; Aguiar, S; Ferrari, F; Levy, A; Pérez, L; Petit, S. (2010). *Gramáticas locales de la orientación sexual en Flor de Maroñas*. En: El Uruguay desde la Sociología VIII. Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo.

Rotondi, G. (2000). *Pobreza y masculinidad. El urbano marginal*. Espacio editorial, Buenos Aires.

Ruiz Bravo, P. (2001). *Sub-versiones masculinas. Imágenes de los varones en la narrativa joven*. Centro de la mujer peruana "Flora Tristán", Lima.

Scott, J. (2003) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. PUEG, México.

Sempol, D (2011). *Sexo-género y sexualidades políticas. Los nuevos desafíos democratizadores*. En: Arocena, R; Caetano, G (coor.): *La aventura uruguaya V.2*. Sudamericana uruguaya, Montevideo.

Troya, M. (2001). *No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito*, en Andrade, X; Herrera, G. (editores): FLACSO, UNFPA, Quito.

Valdés, T; Olavarría, J. (editores) (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24, ISIS/FLACSO, Chile.

Valles, Miguel S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, Madrid.

Weinberg, G. (1977). *La homosexualidad sin prejuicios*. Granna editor S.A, Barcelona.

## **ANEXO**

---

### ***Entrevistas (en CD).***